

Oscar Wilde

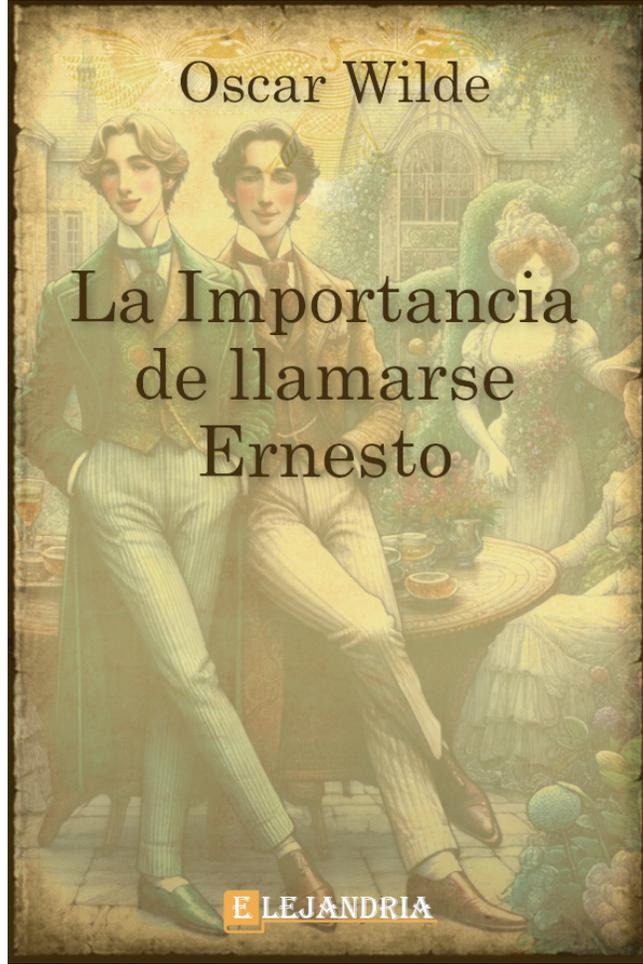
La Importancia
de llamarse
Ernesto

E LEJANDRIA

Oscar Wilde

La Importancia
de llamarse
Ernesto

E LEJANDRIA



LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE ERNESTO

OSCAR WILDE

PUBLICADO: 1895
FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG
TRADUCTOR: ELEJANDRÍA

INTRODUCCIÓN

La Importancia de Llamarse Ernesto: Una Comedia Frívola para
Gente Seria

LAS PERSONAS EN LA OBRA

John Worthing, J.P.
Algernon Moncrieff
Rev. Canon Chasuble, D.D.
Merriman, Mayordomo
Lane, Criado
Lady Augusta Bracknell
Hon. Gwendolen Fairfax
Cecily Cardew
Miss Prism, Institutriz

LAS ESCENAS DE LA OBRA

Acto I. El Apartamento de Algernon Moncrieff en Half-Moon Street,
W.

Acto II. El Jardín de la Casa Señorial, Woolton.

Acto III. Salón en la Casa Señorial, Woolton.

TIEMPO: El Presente.

ACTO I

EL APARTAMENTO DE ALGERNON MONCRIEFF EN HALF-MOON STREET, W.

ESCENA

Sala de estar en el apartamento de Algernon en Half-Moon Street por la mañana. La habitación está lujosa y artísticamente amueblada. Se escucha el sonido de un piano en la habitación contigua.

[Lane está preparando el té de la tarde en la mesa, y después de que la música haya cesado, entra Algernon.]

Algernon. ¿Escuchaste lo que estaba tocando, Lane?

Lane. No creí que fuera educado escuchar, señor.

Algernon. Lamento eso, por tu bien. No toco con precisión, cualquiera puede tocar con precisión, pero toco con una expresión maravillosa. En lo que respecta al piano, el sentimiento es mi fuerte. Guardo la ciencia para la Vida.

Lane. Sí, señor.

Algernon. Y, hablando de la ciencia de la Vida, ¿has cortado los sándwiches de pepino para Lady Bracknell?

Lane. Sí, señor. [Los presenta en una bandeja.]

Algernon. [Los inspecciona, toma dos y se sienta en el sofá.] ¡Oh!... por cierto, Lane, veo en tu libro que el jueves por la noche, cuando Lord Shoreman y el Sr. Worthing cenaban conmigo, se registraron ocho botellas de champán como consumidas.

Lane. Sí, señor; ocho botellas y una pinta.

Algernon. ¿Por qué será que en un establecimiento de solteros los sirvientes siempre beben el champán? Pregunto solo por información.

Lane. Lo atribuyo a la calidad superior del vino, señor. He observado a menudo que en los hogares casados el champán rara vez es de una marca de primera clase.

Algernon. ¡Cielos! ¿Es el matrimonio tan desmoralizante como eso?

Lane. Creo que es un estado muy agradable, señor. Yo mismo tengo muy poca experiencia en él hasta ahora. Solo he estado casado una vez. Fue a consecuencia de un malentendido entre yo y una joven.

Algernon. [Con languidez.] No sé si estoy muy interesado en tu vida familiar, Lane.

Lane. No, señor; no es un tema muy interesante. Nunca pienso en ello.

Algernon. Muy natural, estoy seguro. Eso será todo, Lane, gracias.

Lane. Gracias, señor. [Sale Lane.]

Algernon. Las opiniones de Lane sobre el matrimonio parecen algo laxas. Realmente, si las clases bajas no nos dan un buen

ejemplo, ¿para qué sirven en la tierra? Parecen, como clase, no tener absolutamente ningún sentido de responsabilidad moral.

[Entra Lane.]

Lane. El Sr. Ernest Worthing.

[Entra Jack.]

[Sale Lane.]

Algernon. ¿Cómo estás, mi querido Ernest? ¿Qué te trae a la ciudad?

Jack. ¡Oh, placer, placer! ¿Qué otra cosa podría traer a alguien a cualquier parte? ¡Comiendo como siempre, veo, Algy!

Algernon. [Rígidamente.] Creo que es costumbre en la buena sociedad tomar un pequeño refrigerio a las cinco en punto. ¿Dónde has estado desde el jueves pasado?

Jack. [Sentándose en el sofá.] En el campo.

Algernon. ¿Y qué haces allí?

Jack. [Quitándose los guantes.] Cuando uno está en la ciudad se divierte uno mismo. Cuando uno está en el campo divierte a otras personas. Es excesivamente aburrido.

Algernon. ¿Y quiénes son las personas a las que entretienes?

Jack. [Con aire.] Oh, vecinos, vecinos.

Algernon. ¿Tienes buenos vecinos en tu parte de Shropshire?

Jack. ¡Perfectamente horribles! Nunca hablo con ninguno de ellos.

Algernon. ¡Cuánto debes divertirlos! [Va y toma un sándwich.] Por cierto, Shropshire es tu condado, ¿no es así?

Jack. ¿Eh? ¿Shropshire? Sí, por supuesto. ¡Hola! ¿Por qué todas estas tazas? ¿Por qué sándwiches de pepino? ¿Por qué tal extravagancia imprudente en alguien tan joven? ¿Quién viene a tomar el té?

Algernon. Oh, solo la tía Augusta y Gwendolen.

Jack. ¡Qué absolutamente encantador!

Algernon. Sí, eso está muy bien; pero me temo que la tía Augusta no aprobará del todo que estés aquí.

Jack. ¿Puedo preguntar por qué?

Algernon. Mi querido amigo, la forma en que coqueteas con Gwendolen es perfectamente vergonzosa. Es casi tan malo como la forma en que Gwendolen coquetea contigo.

Jack. Estoy enamorado de Gwendolen. He venido a la ciudad expresamente para proponerle matrimonio.

Algernon. ¿Pensé que habías venido por placer?... Eso lo llamo negocios.

Jack. ¡Qué completamente poco romántico eres!

Algernon. Realmente no veo nada romántico en proponer. Es muy romántico estar enamorado. Pero no hay nada romántico en una propuesta definitiva. ¿Por qué, uno puede ser aceptado? Por lo general, se es, creo. Entonces la emoción se acaba. La esencia misma del romance es la incertidumbre. Si alguna vez me caso, ciertamente intentaré olvidar el hecho.

Jack. No tengo dudas sobre eso, querido Algy. El Tribunal de Divorcio fue inventado especialmente para personas cuya memoria está tan curiosamente constituida.

Algernon. ¡Oh! no hay uso en especular sobre ese tema. Los divorcios se hacen en el Cielo—[Jack extiende su mano para tomar un sándwich. Algernon interfiere de inmediato.] Por favor, no toques los sándwiches de pepino. Están ordenados especialmente para la tía Augusta. [Toma uno y lo come.]

Jack. Bueno, tú los has estado comiendo todo el tiempo.

Algernon. Eso es un asunto completamente diferente. Ella es mi tía. [Toma un plato de abajo.] Toma un poco de pan con mantequilla. El pan con mantequilla es para Gwendolen. Gwendolen es devota del pan con mantequilla.

Jack. [Acercándose a la mesa y sirviéndose.] Y muy buen pan con mantequilla es también.

Algernon. Bueno, mi querido amigo, no necesitas comer como si fueras a comértelo todo. Te comportas como si ya estuvieras casado con ella. No estás casado con ella ya, y no creo que alguna vez lo estarás.

Jack. ¿Por qué diablos dices eso?

Algernon. Bueno, en primer lugar, las chicas nunca se casan con los hombres con los que coquetean. Las chicas no lo consideran correcto.

Jack. ¡Oh, eso es absurdo!

Algernon. No lo es. Es una gran verdad. Explica la extraordinaria cantidad de solteros que se ven por todas partes. En segundo lugar,

no doy mi consentimiento.

Jack. ¡Tu consentimiento!

Algernon. Mi querido amigo, Gwendolen es mi prima hermana. Y antes de permitirte casarte con ella, tendrás que aclarar toda la cuestión de Cecily. [Toca el timbre.]

Jack. ¡Cecily! ¿Qué diablos quieres decir? ¿Qué quieres decir, Algy, con Cecily? No conozco a nadie con el nombre de Cecily.

[Entra Lane.]

Algernon. Tráeme esa caja de cigarrillos que el Sr. Worthing dejó en la sala de fumar la última vez que cenó aquí.

Lane. Sí, señor. [Sale Lane.]

Jack. ¿Quieres decir que has tenido mi caja de cigarrillos todo este tiempo? Hubiera agradecido que me lo dijeras. He estado escribiendo cartas frenéticas a Scotland Yard sobre ella. Estuve a punto de ofrecer una gran recompensa.

Algernon. Bueno, desearía que la ofrecieras. Resulta que estoy más apurado de lo usual.

Jack. No tiene sentido ofrecer una gran recompensa ahora que la cosa ha sido encontrada.

[Entra Lane con la caja de cigarrillos en una bandeja. Algernon la toma de inmediato. Sale Lane.]

Algernon. Creo que eso es bastante mezquino de tu parte, Ernest, debo decir. [Abre la caja y la examina.] Sin embargo, no importa, porque, ahora que miro la inscripción por dentro, veo que la cosa no es tuya después de todo.

Jack. Claro que es mía. [Acercándose a él.] Me has visto con ella cientos de veces, y no tienes ningún derecho a leer lo que está escrito dentro. Es algo muy poco caballeroso leer una caja de cigarrillos privada.

Algernon. ¡Oh! es absurdo tener una regla estricta sobre lo que uno debe leer y lo que no. Más de la mitad de la cultura moderna depende de lo que uno no debería leer.

Jack. Soy muy consciente de ese hecho, y no propongo discutir la cultura moderna. No es el tipo de cosa que se debe hablar en privado. Simplemente quiero que me devuelvas mi caja de cigarrillos.

Algernon. Sí; pero esta no es tu caja de cigarrillos. Esta caja de cigarrillos es un regalo de alguien con el nombre de Cecily, y dijiste que no conocías a nadie con ese nombre.

Jack. Bueno, si quieres saberlo, Cecily resulta ser mi tía.

Algernon. ¡Tu tía!

Jack. Sí. Una encantadora anciana, además. Vive en Tunbridge Wells. Solo devuélvemela, Algy.

Algernon. [Retrocediendo hacia el fondo del sofá.] Pero ¿por qué se llama a sí misma pequeña Cecily si es tu tía y vive en Tunbridge Wells? [Leyendo.] 'De la pequeña Cecily con todo su cariño.'

Jack. [Acercándose al sofá y arrodillándose sobre él.] Mi querido amigo, ¿qué hay de malo en eso? Algunas tías son altas, otras tías no son altas. Eso es algo que seguramente una tía puede decidir por sí misma. Pareces pensar que toda tía debería ser exactamente como tu tía. ¡Eso es absurdo! Por el amor de Dios, devuélveme mi caja de cigarrillos. [Sigue a Algernon por la habitación.]

Algernon. Sí. Pero ¿por qué tu tía te llama su tío? 'De la pequeña Cecily, con todo su cariño a su querido Tío Jack.' No hay objeción, admito, a que una tía sea una tía pequeña, pero por qué una tía, sin importar cuál sea su tamaño, debería llamar a su propio sobrino su tío, no lo entiendo del todo. Además, tu nombre no es Jack en absoluto; es Ernest.

Jack. No es Ernest; es Jack.

Algernon. Siempre me has dicho que era Ernest. Te he presentado a todos como Ernest. Respondes al nombre de Ernest. Pareces como si tu nombre fuera Ernest. Eres la persona que parece más seria que he visto en mi vida. Es absolutamente absurdo que digas que tu nombre no es Ernest. Está en tus tarjetas. Aquí hay una. [Tomándola de la caja.] 'El Sr. Ernest Worthing, B. 4, The Albany.' Guardaré esto como prueba de que tu nombre es Ernest si alguna vez intentas negarlo ante mí, o ante Gwendolen, o ante cualquier otra persona. [Pone la tarjeta en su bolsillo.]

Jack. Bueno, mi nombre es Ernest en la ciudad y Jack en el campo, y la caja de cigarrillos me la regalaron en el campo.

Algernon. Sí, pero eso no explica el hecho de que tu pequeña tía Cecily, que vive en Tunbridge Wells, te llame su querido tío. Vamos, viejo, será mucho mejor que aclares las cosas de una vez.

Jack. Mi querido Algy, hablas exactamente como si fueras un dentista. Es muy vulgar hablar como un dentista cuando uno no lo es. Produce una falsa impresión.

Algernon. Bueno, eso es exactamente lo que siempre hacen los dentistas. ¡Vamos! Cuéntame todo. Debo mencionar que siempre he sospechado que eres un Bunburyista confirmado y secreto; y ahora estoy completamente seguro de ello.

Jack. ¿Bunburyista? ¿Qué diablos quieres decir con Bunburyista?

Algernon. Te revelaré el significado de esa expresión incomparable tan pronto como tengas la amabilidad de informarme por qué eres Ernest en la ciudad y Jack en el campo.

Jack. Bueno, primero muéstrame mi caja de cigarrillos.

Algernon. Aquí está. [Entrega la caja de cigarrillos.] Ahora presenta tu explicación, y por favor que sea improbable. [Se sienta en el sofá.]

Jack. Mi querido amigo, no hay nada improbable en mi explicación en absoluto. De hecho, es perfectamente ordinaria. El viejo Sr. Thomas Cardew, quien me adoptó cuando era un niño pequeño, me hizo en su testamento tutor de su nieta, la señorita Cecily Cardew. Cecily, que me llama su tío por motivos de respeto que tú no podrías apreciar, vive en mi lugar en el campo bajo el cuidado de su admirable institutriz, la señorita Prism.

Algernon. ¿Dónde está ese lugar en el campo, por cierto?

Jack. Eso no es asunto tuyo, querido muchacho. No vas a ser invitado... Puedo decirte francamente que el lugar no está en Shropshire.

Algernon. ¡Lo sospechaba, mi querido amigo! He practicado el Bunburyismo por todo Shropshire en dos ocasiones distintas. Ahora, continúa. ¿Por qué eres Ernest en la ciudad y Jack en el campo?

Jack. Mi querido Algy, no sé si podrás entender mis verdaderos motivos. No eres lo suficientemente serio. Cuando uno se encuentra en la posición de tutor, tiene que adoptar un tono moral muy alto en todos los asuntos. Es uno de nuestros deberes. Y como un alto tono moral difícilmente puede decirse que contribuya mucho a la salud o la felicidad de uno, para poder venir a la ciudad siempre he pretendido tener un hermano menor llamado Ernest, que vive en el

Albany y se mete en los problemas más terribles. Eso, mi querido Algy, es toda la verdad pura y simple.

Algernon. La verdad rara vez es pura y nunca simple. ¡La vida moderna sería muy tediosa si lo fuera, y la literatura moderna una completa imposibilidad!

Jack. Eso no sería nada malo.

Algernon. La crítica literaria no es tu fuerte, mi querido amigo. No lo intentes. Deberías dejar eso a personas que no han estado en una Universidad. Lo hacen tan bien en los periódicos diarios. Lo que realmente eres es un Bunburyista. Tenía razón al decir que eras un Bunburyista. Eres uno de los Bunburyistas más avanzados que conozco.

Jack. ¿Qué diablos quieres decir?

Algernon. Has inventado un hermano menor muy útil llamado Ernest, para que puedas venir a la ciudad tan a menudo como quieras. Yo he inventado un inválido permanente invaluable llamado Bunbury, para que pueda ir al campo cuando quiera. Bunbury es absolutamente invaluable. Si no fuera por la extraordinaria mala salud de Bunbury, por ejemplo, no podría cenar contigo en Willis's esta noche, ya que realmente he estado comprometido con la tía Augusta durante más de una semana.

Jack. No te he invitado a cenar conmigo en ningún lugar esta noche.

Algernon. Lo sé. Eres absurdamente descuidado al enviar invitaciones. Es muy imprudente de tu parte. Nada molesta tanto a las personas como no recibir invitaciones.

Jack. Sería mucho mejor que cenaras con tu tía Augusta.

Algernon. No tengo la menor intención de hacer algo así. Para empezar, cené allí el lunes, y una vez a la semana es suficiente para cenar con los propios parientes. En segundo lugar, siempre que ceno allí, siempre me tratan como un miembro de la familia y me envían con ninguna mujer, o dos. En tercer lugar, sé perfectamente bien junto a quién me sentará esta noche. Me pondrá junto a Mary Farquhar, quien siempre coquetea con su propio esposo en la mesa de la cena. Eso no es muy agradable. De hecho, ni siquiera es decente... y ese tipo de cosas está en aumento. La cantidad de mujeres en Londres que coquetean con sus propios esposos es

escandalosa. Se ve tan mal. Es simplemente lavar la ropa limpia en público. Además, ahora que sé que eres un Bunburyista confirmado, naturalmente quiero hablar contigo sobre el Bunburyismo. Quiero contarte las reglas.

Jack. No soy un Bunburyista en absoluto. Si Gwendolen me acepta, voy a matar a mi hermano, de hecho, creo que lo mataré de todos modos. Cecily está un poco demasiado interesada en él. Es un poco aburrido. Así que voy a deshacerme de Ernest. Y te aconsejo encarecidamente que hagas lo mismo con tu amigo inválido... con tu amigo inválido que tiene el nombre absurdo.

Algernon. Nada me inducirá a separarme de Bunbury, y si alguna vez te casas, lo que me parece extremadamente problemático, estarás muy contento de conocer a Bunbury. Un hombre que se casa sin conocer a Bunbury tiene un tiempo muy tedioso.

Jack. Eso es un disparate. Si me caso con una chica encantadora como Gwendolen, y ella es la única chica que he visto en mi vida con la que me casaría, ciertamente no querré conocer a Bunbury.

Algernon. Entonces tu esposa lo querrá. No parece darte cuenta de que en la vida matrimonial tres es compañía y dos no es nada.

Jack. [Sentenciosamente.] Esa, mi querido joven amigo, es la teoría que el corrupto Drama Francés ha estado proponiendo durante los últimos cincuenta años.

Algernon. Sí; y que el feliz hogar inglés ha probado en la mitad de ese tiempo.

Jack. Por el amor de Dios, no intentes ser cínico. Es perfectamente fácil ser cínico.

Algernon. Mi querido amigo, no es fácil ser nada en estos días. Hay tanta maldita competencia. [Se escucha el sonido de un timbre eléctrico.] ¡Ah! esa debe ser la tía Augusta. Solo los parientes o los acreedores tocan el timbre de esa manera wagneriana. Ahora, si la saco del camino por diez minutos, para que puedas tener la oportunidad de proponerle matrimonio a Gwendolen, ¿puedo cenar contigo esta noche en Willis's?

Jack. Supongo que sí, si quieres.

Algernon. Sí, pero debes ser serio al respecto. Odio a las personas que no son serias sobre las comidas. Es tan superficial de ellos.

[Entra Lane.]

Lady Bracknell y Miss Fairfax.

[Algernon avanza para recibirles. Entran Lady Bracknell y Gwendolen.]

Lady Bracknell. Buenas tardes, querido Algernon, espero que te estés portando muy bien.

Algernon. Me siento muy bien, tía Augusta.

Lady Bracknell. Eso no es exactamente lo mismo. De hecho, las dos cosas raramente van juntas. [Ve a Jack y le saluda con frialdad gélida.]

Algernon. [A Gwendolen.] ¡Caramba, estás elegante!

Gwendolen. ¡Siempre estoy elegante! ¿No es así, Sr. Worthing?

Jack. Eres perfecta, Srta. Fairfax.

Gwendolen. ¡Oh! Espero no serlo. Eso no dejaría espacio para el desarrollo, y tengo la intención de desarrollarme en muchas direcciones. [Gwendolen y Jack se sientan juntos en un rincón.]

Lady Bracknell. Lamento si llegamos un poco tarde, Algernon, pero tuve que visitar a la querida Lady Harbury. No había estado allí desde la muerte de su pobre esposo. Nunca vi a una mujer tan cambiada; parece veinte años más joven. Y ahora tomaré una taza de té y uno de esos agradables sándwiches de pepino que me prometiste.

Algernon. Por supuesto, tía Augusta. [Va hacia la mesa del té.]

Lady Bracknell. ¿No vendrás a sentarte aquí, Gwendolen?

Gwendolen. Gracias, mamá, estoy bastante cómoda donde estoy.

Algernon. [Cogiendo el plato vacío con horror.] ¡Santo cielo! ¡Lane! ¿Por qué no hay sándwiches de pepino? Los pedí especialmente.

Lane. [Serio.] No había pepinos en el mercado esta mañana, señor. Fui dos veces.

Algernon. ¡No hay pepinos!

Lane. No, señor. Ni siquiera por dinero en efectivo.

Algernon. Eso será todo, Lane, gracias.

Lane. Gracias, señor. [Sale.]

Algernon. Estoy muy apenado, tía Augusta, por no haber pepinos, ni siquiera por dinero en efectivo.

Lady Bracknell. Realmente no importa, Algernon. Tomé unos crumpets con Lady Harbury, quien parece estar viviendo enteramente para el placer ahora.

Algernon. He oído que su cabello se ha vuelto completamente dorado por el dolor.

Lady Bracknell. Ciertamente ha cambiado de color. Por qué causa, por supuesto, no puedo decir. [Algernon cruza y le sirve té.] Gracias. Tengo una sorpresa para ti esta noche, Algernon. Te voy a sentar con Mary Farquhar. Es una mujer tan agradable y tan atenta con su esposo. Es encantador verlos.

Algernon. Me temo, tía Augusta, que después de todo tendré que renunciar al placer de cenar contigo esta noche.

Lady Bracknell. [Frunciendo el ceño.] Espero que no, Algernon. Desordenaría completamente mi mesa. Tu tío tendría que cenar arriba. Afortunadamente está acostumbrado a eso.

Algernon. Es una gran molestia y, no hace falta decir, una terrible decepción para mí, pero el hecho es que acabo de recibir un telegrama diciendo que mi pobre amigo Bunbury está muy enfermo otra vez. [Intercambia miradas con Jack.] Parecen pensar que debería estar con él.

Lady Bracknell. Es muy extraño. Este Sr. Bunbury parece sufrir de una salud curiosamente mala.

Algernon. Sí; el pobre Bunbury es un inválido terrible.

Lady Bracknell. Bueno, debo decir, Algernon, que creo que ya es hora de que el Sr. Bunbury se decida si va a vivir o a morir. Este titubeo con la cuestión es absurdo. Tampoco apruebo de ninguna manera la moderna simpatía por los inválidos. Lo considero morboso. La enfermedad de cualquier tipo es difícilmente algo que deba fomentarse en otros. La salud es el deber primordial de la vida. Siempre se lo estoy diciendo a tu pobre tío, pero nunca parece prestar mucha atención... en cuanto a cualquier mejora en su dolencia. Te agradecería mucho si le pidieras al Sr. Bunbury, de mi parte, que tenga la amabilidad de no recaer el sábado, ya que confío en ti para organizar mi música. Es mi última recepción, y uno quiere algo que fomente la conversación, especialmente al final de la temporada cuando todos ya han dicho prácticamente todo lo que

tenían que decir, que, en la mayoría de los casos, probablemente no fue mucho.

Algernon. Hablaré con Bunbury, tía Augusta, si aún está consciente, y creo que puedo prometerte que estará bien para el sábado. Por supuesto, la música es una gran dificultad. Verás, si uno toca buena música, la gente no escucha, y si uno toca mala música, la gente no habla. Pero repasaré el programa que he elaborado, si tienes la amabilidad de acompañarme a la habitación contigua por un momento.

Lady Bracknell. Gracias, Algernon. Es muy considerado de tu parte. [Se levanta y sigue a Algernon.] Estoy segura de que el programa será encantador, después de algunas expurgaciones. No puedo permitir canciones francesas. La gente siempre parece pensar que son impropias, y o bien se ven sorprendidos, lo cual es vulgar, o se ríen, lo cual es peor. Pero el alemán suena como un idioma completamente respetable, y de hecho, creo que lo es. Gwendolen, me acompañarás.

Gwendolen. Por supuesto, mamá.

[Lady Bracknell y Algernon entran en la sala de música, Gwendolen se queda atrás.]

Jack. Ha sido un día encantador, Srta. Fairfax.

Gwendolen. Por favor, no me hable del clima, Sr. Worthing. Siempre que la gente me habla del clima, siempre me siento bastante segura de que quieren decir algo más. Y eso me pone tan nerviosa.

Jack. Yo quiero decir algo más.

Gwendolen. Lo sabía. De hecho, nunca me equivoco.

Jack. Y me gustaría aprovechar la ausencia temporal de Lady Bracknell...

Gwendolen. Ciertamente te aconsejaría que lo hicieras. Mamá tiene la costumbre de volver repentinamente a una habitación sobre la que a menudo he tenido que hablarle.

Jack. [Nerviosamente.] Srta. Fairfax, desde que la conocí la he admirado más que a cualquier chica... que he conocido desde... que la conocí.

Gwendolen. Sí, estoy bastante consciente de ese hecho. Y a menudo he deseado que en público, al menos, hubieras sido más

demostrativo. Para mí siempre has tenido una fascinación irresistible. Incluso antes de conocerte no era indiferente a ti. [Jack la mira con asombro.] Vivimos, como espero que sepas, Sr. Worthing, en una era de ideales. El hecho se menciona constantemente en las revistas mensuales más caras y ha llegado a los púlpitos provinciales, me han dicho; y mi ideal siempre ha sido amar a alguien con el nombre de Ernest. Hay algo en ese nombre que inspira absoluta confianza. En el momento en que Algernon me mencionó por primera vez que tenía un amigo llamado Ernest, supe que estaba destinada a amarte.

Jack. ¿Realmente me amas, Gwendolen?

Gwendolen. ¡Apasionadamente!

Jack. ¡Cariño! No sabes cuán feliz me has hecho.

Gwendolen. ¡Mi propio Ernest!

Jack. Pero no querrás decir realmente que no podrías amarme si mi nombre no fuera Ernest?

Gwendolen. Pero tu nombre es Ernest.

Jack. Sí, lo sé. Pero, suponiendo que fuera algo más, ¿quieres decir que no podrías amarme entonces?

Gwendolen. [Con soltura.] ¡Ah! eso es claramente una especulación metafísica, y como la mayoría de las especulaciones metafísicas tiene muy poca relación con los hechos reales de la vida real, tal como los conocemos.

Jack. Personalmente, querida, para hablar con franqueza, no me importa mucho el nombre de Ernest... No creo que el nombre me quede bien en absoluto.

Gwendolen. Te queda perfectamente. Es un nombre divino. Tiene una música propia. Produce vibraciones.

Jack. Bueno, realmente, Gwendolen, debo decir que pienso que hay muchos otros nombres mucho más bonitos. Creo que Jack, por ejemplo, es un nombre encantador.

Gwendolen. ¿Jack?... No, hay muy poca música en el nombre Jack, si es que hay alguna. No emociona. No produce absolutamente ninguna vibración... He conocido varios Jacks, y todos ellos, sin excepción, eran más bien ordinarios. Además, Jack es un apodo doméstico para John. ¡Y compadezco a cualquier mujer que esté casada con un hombre llamado John! Probablemente

nunca se le permita conocer el encantador placer de un solo momento de soledad. El único nombre realmente seguro es Ernest.

Jack. Gwendolen, debo bautizarme de inmediato, quiero decir, debemos casarnos de inmediato. No hay tiempo que perder.

Gwendolen. ¿Casarnos, Sr. Worthing?

Jack. [Asombrado.] Bueno... seguramente. Sabes que te amo, y me hiciste creer, Srta. Fairfax, que no eras absolutamente indiferente a mí.

Gwendolen. Te adoro. Pero aún no me has propuesto matrimonio. No se ha dicho nada en absoluto sobre el matrimonio. El tema ni siquiera se ha tocado.

Jack. Bueno... ¿puedo proponerte matrimonio ahora?

Gwendolen. Creo que sería una oportunidad admirable. Y para evitarte cualquier posible decepción, Sr. Worthing, creo que solo es justo decirte con franqueza de antemano que estoy completamente decidida a aceptarte.

Jack. ¡Gwendolen!

Gwendolen. Sí, Sr. Worthing, ¿qué tienes que decirme?

Jack. Sabes lo que tengo que decirte.

Gwendolen. Sí, pero no lo dices.

Jack. Gwendolen, ¿quieres casarte conmigo? [Se arrodilla.]

Gwendolen. Por supuesto que sí, querido. ¡Cuánto has tardado en hacerlo! Me temo que tienes muy poca experiencia en cómo proponer matrimonio.

Jack. Mi única, nunca he amado a nadie en el mundo más que a ti.

Gwendolen. Sí, pero los hombres a menudo proponen matrimonio como práctica. Sé que mi hermano Gerald lo hace. Todas mis amigas me lo dicen. ¡Qué ojos tan maravillosamente azules tienes, Ernest! Son completamente, completamente azules. Espero que siempre me mires así, especialmente cuando haya otras personas presentes. [Entra Lady Bracknell.]

Lady Bracknell. ¡Sr. Worthing! Levántese, señor, de esta postura semi-recostada. Es sumamente indecoroso.

Gwendolen. ¡Mamá! [Él intenta levantarse; ella lo retiene.] Debo pedirte que te retires. Este no es lugar para ti. Además, el Sr. Worthing aún no ha terminado.

Lady Bracknell. ¿Terminado qué, puedo preguntar?

Gwendolen. Estoy comprometida con el Sr. Worthing, mamá. [Se levantan juntos.]

Lady Bracknell. Permítame, usted no está comprometida con nadie. Cuando se comprometa con alguien, yo, o su padre, si su salud se lo permite, le informaremos del hecho. Un compromiso debe sorprender a una joven, sea agradable o desagradable, según sea el caso. Apenas es un asunto que ella pueda arreglar por sí misma... Y ahora tengo algunas preguntas para hacerle, Sr.

Worthing. Mientras hago estas indagaciones, usted, Gwendolen, me esperará abajo en el carruaje.

Gwendolen. [Reprochándole.] ¡Mamá!

Lady Bracknell. ¡En el carruaje, Gwendolen! [Gwendolen va hacia la puerta. Ella y Jack se lanzan besos uno al otro detrás de la espalda de Lady Bracknell. Lady Bracknell mira vagamente alrededor como si no pudiera entender qué era ese ruido.

Finalmente se da la vuelta.] ¡Gwendolen, el carruaje!

Gwendolen. Sí, mamá. [Sale, mirando hacia atrás a Jack.]

Lady Bracknell. [Sentándose.] Puede tomar asiento, Sr. Worthing. [Busca en su bolsillo un cuaderno y un lápiz.]

Jack. Gracias, Lady Bracknell, prefiero estar de pie.

Lady Bracknell. [Con lápiz y cuaderno en mano.] Debo decirle que usted no está en mi lista de jóvenes elegibles, aunque tengo la misma lista que la querida Duquesa de Bolton. Trabajamos juntas, de hecho. Sin embargo, estoy bastante dispuesta a incluir su nombre, siempre que sus respuestas sean lo que una madre realmente afectuosa requiere. ¿Fuma?

Jack. Bueno, sí, debo admitir que fumo.

Lady Bracknell. Me alegra oírlo. Un hombre siempre debe tener alguna ocupación. Hay demasiados hombres ociosos en Londres tal como está. ¿Cuántos años tiene?

Jack. Veintinueve.

Lady Bracknell. Una muy buena edad para casarse. Siempre he opinado que un hombre que desea casarse debe saber o todo o nada. ¿Qué sabe usted?

Jack. [Después de cierta vacilación.] No sé nada, Lady Bracknell.

Lady Bracknell. Me complace oírlo. No apruebo nada que altere la ignorancia natural. La ignorancia es como una fruta exótica delicada; tócala y el brillo se va. Toda la teoría de la educación moderna es radicalmente insana. Afortunadamente, al menos en Inglaterra, la educación no produce ningún efecto. Si lo hiciera, sería un grave peligro para las clases altas y probablemente conduciría a Actos de violencia en Grosvenor Square. ¿Cuál es su ingreso?

Jack. Entre siete y ocho mil al año.

Lady Bracknell. [Haciendo una nota en su libro.] ¿En tierras o en inversiones?

Jack. Principalmente en inversiones.

Lady Bracknell. Eso es satisfactorio. Entre los deberes que se esperan de uno durante la vida y los deberes que se exigen después de la muerte, la tierra ha dejado de ser una ganancia o un placer. Da una posición y evita que uno la mantenga. Eso es todo lo que se puede decir sobre la tierra.

Jack. Tengo una casa de campo con algo de tierra, por supuesto, adjunta a ella, alrededor de mil quinientas acres, creo; pero no dependo de eso para mi ingreso real. De hecho, por lo que puedo entender, los cazadores furtivos son las únicas personas que sacan algo de ello.

Lady Bracknell. ¡Una casa de campo! ¿Cuántos dormitorios? Bueno, ese punto se puede aclarar después. Tienes una casa en la ciudad, espero. Una chica con una naturaleza simple e inmaculada, como Gwendolen, difícilmente podría esperarse que residiera en el campo.

Jack. Bueno, tengo una casa en Belgrave Square, pero está alquilada por año a Lady Bloxham. Por supuesto, puedo recuperarla cuando quiera, con un aviso de seis meses.

Lady Bracknell. ¿Lady Bloxham? No la conozco.

Jack. Oh, ella sale muy poco. Es una dama bastante avanzada en años.

Lady Bracknell. Ah, hoy en día eso no es garantía de respetabilidad de carácter. ¿Qué número en Belgrave Square?

Jack. 149.

Lady Bracknell. [Moviendo la cabeza.] El lado no de moda. Sabía que había algo. Sin embargo, eso podría cambiarse fácilmente.

Jack. ¿Se refiere a la moda o al lado?

Lady Bracknell. [Severamente.] Ambos, si es necesario, supongo.
¿Cuáles son tus políticas?

Jack. Bueno, me temo que realmente no tengo ninguna. Soy un Liberal Unionista.

Lady Bracknell. Oh, ellos cuentan como Tories. Cenar con nosotros. O vienen por la noche, en cualquier caso. Ahora a asuntos menores. ¿Tus padres están vivos?

Jack. He perdido a ambos padres.

Lady Bracknell. Perder a un padre, Sr. Worthing, puede considerarse una desgracia; perder a ambos parece negligencia.
¿Quién fue tu padre? Evidentemente era un hombre de cierta riqueza. ¿Nació en lo que los periódicos radicales llaman el púrpura del comercio, o ascendió desde las filas de la aristocracia?

Jack. Me temo que realmente no lo sé. La verdad es, Lady Bracknell, que dije que había perdido a mis padres. Sería más cercano a la verdad decir que mis padres parecen haberme perdido a mí... Realmente no sé quién soy por nacimiento. Fui... bueno, fui encontrado.

Lady Bracknell. ¡Encontrado!

Jack. El difunto Sr. Thomas Cardew, un anciano caballero de disposición muy caritativa y bondadosa, me encontró y me dio el nombre de Worthing, porque en ese momento tenía en su bolsillo un billete de primera clase para Worthing. Worthing es un lugar en Sussex. Es un balneario.

Lady Bracknell. ¿Dónde encontró usted el caritativo caballero que tenía un billete de primera clase para este balneario?

Jack. [Serio.] En un bolso de mano.

Lady Bracknell. ¿Un bolso de mano?

Jack. [Muy seriamente.] Sí, Lady Bracknell. Estaba en un bolso de mano, un bolso de cuero negro bastante grande, con asas, un bolso de mano común y corriente, de hecho.

Lady Bracknell. ¿En qué localidad encontró este Sr. James, o Thomas, Cardew este bolso de mano ordinario?

Jack. En la consigna de la Estación Victoria. Le fue entregado por error en lugar del suyo.

Lady Bracknell. ¿La consigna de la Estación Victoria?

Jack. Sí. La línea de Brighton.

Lady Bracknell. La línea es irrelevante. Sr. Worthing, confieso que me siento algo desconcertada por lo que acaba de contarme. Nacer, o al menos ser criado, en un bolso de mano, tuviera asas o no, me parece mostrar un desprecio por las decencias ordinarias de la vida familiar que recuerda a los peores excesos de la Revolución Francesa. Y supongo que sabe a qué condujo ese desafortunado movimiento. En cuanto a la localidad particular en la que se encontró el bolso de mano, una consigna en una estación de tren podría servir para ocultar una indiscreción social, probablemente, de hecho, se haya utilizado para ese fin antes, pero difícilmente podría considerarse una base segura para una posición reconocida en la buena sociedad.

Jack. ¿Puedo preguntarle entonces qué me aconsejaría hacer? No hace falta decir que haría cualquier cosa en el mundo para asegurar la felicidad de Gwendolen.

Lady Bracknell. Le aconsejaría encarecidamente, Sr. Worthing, que intente adquirir algunas relaciones lo antes posible y que haga un esfuerzo definitivo para producir al menos un padre, de cualquier sexo, antes de que termine la temporada.

Jack. Bueno, no veo cómo podría lograrlo. Puedo presentar el bolso de mano en cualquier momento. Está en mi vestidor en casa. Realmente creo que eso debería satisfacerla, Lady Bracknell.

Lady Bracknell. ¿A mí, señor? ¿Qué tiene que ver conmigo? Difícilmente podría imaginar que yo y Lord Bracknell soñaríamos con permitir que nuestra única hija, una chica criada con el máximo cuidado, se casara en una consigna y formara una alianza con un paquete. ¡Buenos días, Sr. Worthing!

[Lady Bracknell sale con majestuosa indignación.]

Jack. ¡Buenos días! [Algernon, desde la otra habitación, comienza a tocar la Marcha Nupcial. Jack se ve perfectamente furioso y va hacia la puerta.] Por el amor de Dios, no toques esa horrible melodía, Algy. ¡Qué idiota eres!

[La música se detiene y Algernon entra alegremente.]

Algernon. ¿No salió todo bien, viejo? No querrás decir que Gwendolen te rechazó. Sé que es una costumbre que tiene.

Siempre está rechazando a la gente. Creo que es muy malintencionada de su parte.

Jack. Oh, Gwendolen está perfectamente bien. Por lo que a ella respecta, estamos comprometidos. Su madre es completamente insoportable. Nunca conocí a una Gorgona... Realmente no sé cómo es una Gorgona, pero estoy bastante seguro de que Lady Bracknell es una. En cualquier caso, es un monstruo, sin ser un mito, lo que es bastante injusto... Te pido disculpas, Algy, supongo que no debería hablar así de tu propia tía delante de ti.

Algernon. Mi querido muchacho, me encanta escuchar cómo se abusa de mis parientes. Es lo único que me hace soportarlos en absoluto. Los parientes son simplemente un tedioso grupo de personas que no tienen el más remoto conocimiento de cómo vivir, ni el más mínimo instinto sobre cuándo morir.

Jack. ¡Eso es absurdo!

Algernon. ¡No lo es!

Jack. Bueno, no discutiré sobre el asunto. Siempre quieres discutir sobre las cosas.

Algernon. Eso es exactamente para lo que originalmente se hicieron las cosas.

Jack. ¡Por Dios, si pensara eso, me dispararía... [Una pausa.] No crees que haya alguna posibilidad de que Gwendolen se convierta en su madre en unos ciento cincuenta años, ¿verdad, Algy?

Algernon. Todas las mujeres se convierten en sus madres. Esa es su tragedia. Ningún hombre lo hace. Esa es la suya.

Jack. ¿Eso es ingenioso?

Algernon. ¡Está perfectamente formulado! y tan verdadero como cualquier observación en la vida civilizada debería ser.

Jack. Estoy harto hasta la muerte de la astucia. Todo el mundo es astuto hoy en día. No puedes ir a ninguna parte sin encontrar a personas astutas. La cosa se ha convertido en una absoluta molestia pública. Ojalá tuviéramos algunos tontos.

Algernon. Los tenemos.

Jack. Me gustaría mucho conocerlos. ¿De qué hablan?

Algernon. ¿Los tontos? ¡Oh! acerca de la gente astuta, por supuesto.

Jack. ¡Qué tontos!

Algernon. Por cierto, ¿le dijiste a Gwendolen la verdad sobre ser Ernest en la ciudad y Jack en el campo?

Jack. [De manera muy condescendiente.] Mi querido amigo, la verdad no es exactamente el tipo de cosa que se le dice a una chica linda, dulce y refinada. ¡Qué ideas tan extraordinarias tienes sobre cómo comportarse con una mujer!

Algernon. La única manera de comportarse con una mujer es hacerle el amor, si es bonita, y a alguien más, si es fea.

Jack. Oh, eso es un absurdo.

Algernon. ¿Qué pasa con tu hermano? ¿Qué pasa con el disoluto Ernest?

Jack. Oh, antes de que termine la semana me habré deshecho de él. Diré que murió en París de apoplejía. Mucha gente muere de apoplejía, de repente, ¿no?

Algernon. Sí, pero es hereditario, mi querido amigo. Es una especie de cosa que se transmite en las familias. Sería mucho mejor que dijeras un fuerte resfriado.

Jack. ¿Estás seguro de que un fuerte resfriado no es hereditario, o algo por el estilo?

Algernon. ¡Por supuesto que no!

Jack. Muy bien, entonces. Mi pobre hermano Ernest arrastrado de repente, en París, por un fuerte resfriado. Eso se deshace de él.

Algernon. Pero pensé que dijiste que... la Srta. Cardew estaba un poco demasiado interesada en tu pobre hermano Ernest. ¿No sentirá mucho su pérdida?

Jack. Oh, eso está bien. Cecily no es una chica tonta y romántica, me alegra decirlo. Tiene un apetito excelente, da largos paseos y no presta atención alguna a sus lecciones.

Algernon. Me gustaría mucho ver a Cecily.

Jack. Me aseguraré muy bien de que nunca lo hagas. Es extremadamente bonita y tiene solo dieciocho años.

Algernon. ¿Le has dicho ya a Gwendolen que tienes una pupila extremadamente bonita que tiene solo dieciocho años?

Jack. ¡Oh! Uno no suelta esas cosas a la gente. Cecily y Gwendolen están perfectamente seguras de ser grandes amigas. Apuesto lo que quieras a que media hora después de haberse conocido, se estarán llamando hermanas.

Algernon. Las mujeres solo hacen eso cuando se han llamado muchas otras cosas primero. Ahora, mi querido muchacho, si queremos conseguir una buena mesa en Willis's, realmente debemos ir a vestirnos. ¿Sabes que ya son casi las siete?

Jack. [Irritado.] ¡Oh! Siempre son casi las siete.

Algernon. Bueno, tengo hambre.

Jack. Nunca te conocí cuando no la tuvieras...

Algernon. ¿Qué haremos después de cenar? ¿Ir al teatro?

Jack. ¡Oh no! Detesto escuchar.

Algernon. ¿Entonces vamos al Club?

Jack. ¡Oh, no! Odio hablar.

Algernon. Bueno, ¿qué tal si damos una vuelta por el Empire a las diez?

Jack. ¡Oh, no! No soporto mirar cosas. Es tan tonto.

Algernon. Bueno, ¿qué haremos?

Jack. ¡Nada!

Algernon. Es un trabajo terriblemente duro no hacer nada. Sin embargo, no me importa el trabajo duro cuando no hay un objetivo definido de ningún tipo.

[Entra Lane.]

Lane. La Srta. Fairfax.

[Entra Gwendolen. Lane sale.]

Algernon. ¡Gwendolen, por Dios!

Gwendolen. Algy, por favor, date la vuelta. Tengo algo muy particular que decirle al Sr. Worthing.

Algernon. Realmente, Gwendolen, no creo que pueda permitir esto en absoluto.

Gwendolen. Algy, siempre adoptas una actitud estrictamente inmoral hacia la vida. Aún no eres lo suficientemente mayor para hacer eso. [Algernon se retira a la chimenea.]

Jack. ¡Mi querida!

Gwendolen. Ernest, puede que nunca nos casemos. Por la expresión en el rostro de mamá, temo que nunca lo haremos. Pocos padres hoy en día prestan atención a lo que sus hijos les dicen. El respeto antiguo por los jóvenes está desapareciendo rápidamente. Cualquier influencia que alguna vez tuve sobre mamá, la perdí a la edad de tres años. Pero aunque ella pueda impedirnos convertirnos

en marido y mujer, y yo pueda casarme con alguien más, y casarme muchas veces, nada de lo que ella pueda hacer puede alterar mi devoción eterna hacia ti.

Jack. ¡Querida Gwendolen!

Gwendolen. La historia de tu origen romántico, tal como me la contó mamá, con comentarios desagradables, ha removido naturalmente las fibras más profundas de mi naturaleza. Tu nombre de pila tiene una fascinación irresistible. La simplicidad de tu carácter te hace exquisitamente incomprensible para mí. Tu dirección en la ciudad en el Albany la tengo. ¿Cuál es tu dirección en el campo?

Jack. The Manor House, Woolton, Hertfordshire.

[Algernon, que ha estado escuchando atentamente, sonrío para sí mismo y escribe la dirección en su puño de camisa. Luego toma la Guía del Ferrocarril.]

Gwendolen. Hay un buen servicio postal, supongo. Puede ser necesario hacer algo desesperado. Eso, por supuesto, requerirá una consideración seria. Me comunicaré contigo a diario.

Jack. ¡Mi única!

Gwendolen. ¿Cuánto tiempo te quedas en la ciudad?

Jack. Hasta el lunes.

Gwendolen. ¡Bien! Algy, ya puedes darte la vuelta.

Algernon. Gracias, ya me he dado la vuelta.

Gwendolen. También puedes tocar el timbre.

Jack. ¿Me permitirás acompañarte a tu carruaje, mi querida?

Gwendolen. Por supuesto.

Jack. [A Lane, que ahora entra.] Acompañaré a la Srta. Fairfax afuera.

Lane. Sí, señor. [Jack y Gwendolen se van.]

[Lane presenta varias cartas en una bandeja a Algernon. Se supone que son facturas, ya que Algernon, después de mirar los sobres, los rompe.]

Algernon. Un vaso de jerez, Lane.

Lane. Sí, señor.

Algernon. Mañana, Lane, voy a hacer Bunbury.

Lane. Sí, señor.

Algernon. Probablemente no volveré hasta el lunes. Puedes preparar mi ropa de vestir, mi chaqueta de fumar y todos los trajes de Bunbury...

Lane. Sí, señor. [Entregando el jerez.]

Algernon. Espero que mañana sea un buen día, Lane.

Lane. Nunca lo es, señor.

Algernon. Lane, eres un perfecto pesimista.

Lane. Hago lo mejor para dar satisfacción, señor.

[Entra Jack. Lane se va.]

Jack. ¡Esa es una chica sensata e intelectual! la única chica por la que alguna vez me he interesado en mi vida. [Algernon se ríe desmesuradamente.] ¿De qué demonios te ríes tanto?

Algernon. Oh, estoy un poco preocupado por el pobre Bunbury, eso es todo.

Jack. Si no tienes cuidado, tu amigo Bunbury te meterá en un problema serio algún día.

Algernon. Me encantan los problemas. Son las únicas cosas que nunca son serias.

Jack. Oh, eso es un absurdo, Algy. Nunca hablas nada más que tonterías.

Algernon. Nadie lo hace.

[Jack lo mira indignado y sale de la habitación. Algernon enciende un cigarrillo, lee su puño de camisa y sonrío.]

FIN DEL ACTO

ACTO II

EL JARDÍN DE LA CASA SEÑORIAL, WOOLTON

ESCENA

Jardín de la Mansión. Una escalinata de piedra gris conduce a la casa. El jardín, de estilo antiguo, lleno de rosas. Época del año, julio. Sillas de mimbre y una mesa cubierta de libros se encuentran bajo un gran tejo.

[Se descubre a Miss Prism sentada en la mesa. Cecily está detrás regando flores.]

Miss Prism. [Llamando.] ¡Cecily, Cecily! Seguramente una ocupación tan utilitaria como el riego de las flores es más bien tarea de Moulton que tuya, ¿no te parece? Especialmente en un momento en que te esperan los placeres intelectuales. Tu gramática alemana está en la mesa. Por favor, ábrela en la página quince. Repitamos la lección de ayer.

Cecily. [Acercándose muy lentamente.] Pero no me gusta el alemán. No es para nada un idioma favorecedor. Sé perfectamente que parezco bastante simple después de mi lección de alemán.

Miss Prism. Niña, sabes cuánto le preocupa a tu tutor que te superes en todos los aspectos. Él hizo especial hincapié en tu alemán, cuando partió hacia la ciudad ayer. De hecho, siempre insiste en tu alemán cuando se va a la ciudad.

Cecily. ¡El tío Jack es tan serio! A veces es tan serio que creo que no puede estar del todo bien.

Miss Prism. [Enderezándose.] Tu tutor goza de excelente salud, y su gravedad de comportamiento es especialmente loable en alguien tan joven como él. No conozco a nadie que tenga un mayor sentido del deber y la responsabilidad.

Cecily. Supongo que por eso a menudo parece un poco aburrido cuando estamos los tres juntos.

Miss Prism. ¡Cecily! Me sorprendes. El Sr. Worthing tiene muchos problemas en su vida. La alegría ociosa y la trivialidad estarían fuera de lugar en su conversación. Debes recordar su constante preocupación por ese desafortunado joven, su hermano.

Cecily. Desearía que el tío Jack permitiera que ese desafortunado joven, su hermano, viniera aquí de vez en cuando. Podríamos influir

positivamente en él, Miss Prism. Estoy segura de que usted definitivamente lo haría. Usted sabe alemán y geología, y cosas de ese tipo influyen mucho en un hombre. [Cecily comienza a escribir en su diario.]

Miss Prism. [Negando con la cabeza.] No creo que ni siquiera yo pueda producir algún efecto en un carácter que, según admisión de su propio hermano, es irremediablemente débil y vacilante. De hecho, no estoy segura de querer rehabilitarlo. No estoy a favor de esta manía moderna de convertir a las personas malas en buenas en un instante. Como el hombre siembra, así debe cosechar. Debes guardar tu diario, Cecily. Realmente no veo por qué deberías llevar un diario en absoluto.

Cecily. Llevo un diario para registrar los maravillosos secretos de mi vida. Si no los escribiera, probablemente los olvidaría todos.

Miss Prism. La memoria, mi querida Cecily, es el diario que todos llevamos con nosotros.

Cecily. Sí, pero generalmente crónica las cosas que nunca han sucedido, y que no podrían haber sucedido. Creo que la Memoria es responsable de casi todas las novelas de tres volúmenes que Mudie nos envía.

Miss Prism. No hables con desdén de la novela de tres volúmenes, Cecily. Yo misma escribí una en mis días más jóvenes.

Cecily. ¿De verdad, Miss Prism? ¡Qué maravillosamente inteligente es usted! Espero que no haya terminado felizmente. No me gustan las novelas que terminan felizmente. Me deprimen tanto.

Miss Prism. Los buenos terminaron felizmente, y los malos desgraciadamente. Eso es lo que significa Ficción.

Cecily. Supongo que sí. Pero parece muy injusto. ¿Y su novela fue alguna vez publicada?

Miss Prism. ¡Ay! no. El manuscrito, desafortunadamente, fue abandonado. [Cecily se sobresalta.] Utilizo la palabra en el sentido de perdido o extraviado. A tu trabajo, niña, estas especulaciones no son provechosas.

Cecily. [Sonriendo.] Pero veo al querido Dr. Chasuble acercándose por el jardín.

Miss Prism. [Levantándose y avanzando.] ¡Dr. Chasuble! Esto es realmente un placer.

[Entra el Canónigo Chasuble.]

Chasuble. ¿Y cómo estamos esta mañana? Miss Prism, confío en que esté bien.

Cecily. Miss Prism acaba de quejarse de un leve dolor de cabeza. Creo que le haría mucho bien dar un corto paseo con usted en el Parque, Dr. Chasuble.

Miss Prism. Cecily, no he mencionado nada sobre un dolor de cabeza.

Cecily. No, querida Miss Prism, lo sé, pero sentí instintivamente que tenía dolor de cabeza. De hecho, estaba pensando en eso, y no en mi lección de alemán, cuando el Rector entró.

Chasuble. Espero, Cecily, que no seas inatenta.

Cecily. Oh, me temo que lo soy.

Chasuble. Eso es extraño. Si yo tuviera la suerte de ser alumno de Miss Prism, me colgaría de sus labios. [Miss Prism frunce el ceño.] Hablé metafóricamente. —Mi metáfora se inspiró en las abejas. ¡Ejem! Supongo que el Sr. Worthing todavía no ha regresado de la ciudad.

Miss Prism. No esperamos que regrese hasta el lunes por la tarde.

Chasuble. Ah sí, a él generalmente le gusta pasar su domingo en Londres. No es uno de esos cuyo único objetivo es el disfrute, como, por lo visto, parece ser ese desafortunado joven, su hermano. Pero no debo molestar más a Egeria y a su alumna.

Miss Prism. ¿Egeria? Mi nombre es Lætitia, Doctor.

Chasuble. [Inclinándose.] Una alusión clásica meramente, tomada de los autores paganos. ¿Las veré a ambas sin duda en el Oficio Vespertino?

Miss Prism. Creo, querido Doctor, que daré un paseo con usted. Descubro que después de todo tengo dolor de cabeza, y un paseo podría aliviarlo.

Chasuble. Con gusto, Miss Prism, con gusto. Podríamos ir hasta las escuelas y volver.

Miss Prism. Eso sería encantador. Cecily, leerás tu Economía Política en mi ausencia. El capítulo sobre la Caída de la Rupia puedes omitirlo. Es algo demasiado sensacional. Incluso estos problemas metálicos tienen su lado melodramático.

[Se va por el jardín con el Dr. Chasuble.]

Cecily. [Recoge los libros y los arroja de nuevo sobre la mesa.]
¡Horrible Economía Política! ¡Horrible Geografía! ¡Horrible, horrible alemán!

[Entra Merriman con una tarjeta en una bandeja.]

Merriman. El Sr. Ernest Worthing acaba de llegar de la estación. Ha traído su equipaje consigo.

Cecily. [Toma la tarjeta y la lee.] 'Sr. Ernest Worthing, B. 4, The Albany, W.' ¡El hermano del tío Jack! ¿Le dijiste que el Sr. Worthing estaba en la ciudad?

Merriman. Sí, señorita. Parecía muy decepcionado. Mencioné que usted y Miss Prism estaban en el jardín. Dijo que estaba ansioso por hablar con usted en privado por un momento.

Cecily. Pide al Sr. Ernest Worthing que venga aquí. Supongo que será mejor que hables con la ama de llaves sobre una habitación para él.

Merriman. Sí, señorita.

[Merriman se va.]

Cecily. Nunca he conocido a una persona realmente malvada antes. Me siento algo asustada. Temo que se parecerá a todo el mundo.

[Entra Algernon, muy alegre y desenvuelto.] ¡Lo hace!

Algernon. [Levantando su sombrero.] Eres mi pequeña prima Cecily, estoy seguro.

Cecily. Estás bajo un extraño error. No soy pequeña. De hecho, creo que soy más alta de lo usual para mi edad. [Algernon se muestra algo desconcertado.] Pero soy tu prima Cecily. Tú, según veo en tu tarjeta, eres el hermano del tío Jack, mi primo Ernest, mi malvado primo Ernest.

Algernon. ¡Oh! En realidad no soy malvado en absoluto, prima Cecily. No debes pensar que soy malvado.

Cecily. Si no lo eres, entonces ciertamente nos has estado engañando a todos de una manera muy imperdonable. Espero que no hayas estado llevando una doble vida, pretendiendo ser malvado y siendo realmente bueno todo el tiempo. Eso sería hipocresía.

Algernon. [La mira asombrado.] ¡Oh! Por supuesto que he sido bastante imprudente.

Cecily. Me alegra escucharlo.

Algernon. De hecho, ahora que mencionas el tema, he sido muy malo a mi manera.

Cecily. No creo que debas estar tan orgulloso de eso, aunque estoy segura de que debe haber sido muy placentero.

Algernon. Es mucho más agradable estar aquí contigo.

Cecily. No entiendo cómo estás aquí en absoluto. El tío Jack no regresará hasta el lunes por la tarde.

Algernon. Eso es una gran decepción. Tengo que irme en el primer tren del lunes por la mañana. Tengo una cita de negocios que estoy ansioso... ¿de perder?

Cecily. ¿No podrías perderla en otro lugar que no sea Londres?

Algernon. No: la cita es en Londres.

Cecily. Bueno, sé, por supuesto, lo importante que es no cumplir con un compromiso de negocios, si uno quiere mantener algún sentido de la belleza de la vida, pero aún así creo que deberías esperar hasta que llegue el tío Jack. Sé que quiere hablar contigo sobre tu emigración.

Algernon. ¿Sobre mi qué?

Cecily. Tu emigración. Él ha ido a comprar tu equipo.

Algernon. Ciertamente no dejaría que Jack comprara mi equipo. Él no tiene gusto para las corbatas en absoluto.

Cecily. No creo que vayas a necesitar corbatas. El tío Jack te está enviando a Australia.

Algernon. ¡Australia! Preferiría morir.

Cecily. Bueno, él dijo en la cena del miércoles por la noche, que tendrías que elegir entre este mundo, el otro mundo y Australia.

Algernon. ¡Oh, bien! Los informes que he recibido sobre Australia y el otro mundo no son particularmente alentadores. Este mundo es lo suficientemente bueno para mí, prima Cecily.

Cecily. Sí, pero ¿eres tú suficientemente bueno para él?

Algernon. Me temo que no lo soy. Es por eso que quiero que me reformes. Podrías hacer de eso tu misión, si no te importa, prima Cecily.

Cecily. Me temo que no tengo tiempo, esta tarde.

Algernon. Bueno, ¿te importaría si me reformo yo mismo esta tarde?

Cecily. Es un poco quijotesco de tu parte. Pero creo que deberías intentarlo.

Algernon. Lo haré. Ya me siento mejor.

Cecily. Pareces un poco peor.

Algernon. Eso es porque tengo hambre.

Cecily. Qué descuido de mi parte. Debería haber recordado que cuando uno va a llevar una vida completamente nueva, necesita comidas regulares y saludables. ¿No entrarás?

Algernon. Gracias. ¿Podría tener primero un ojal? Nunca tengo apetito a menos que tenga un ojal primero.

Cecily. ¿Un Marechal Niel? [Coge unas tijeras.]

Algernon. No, preferiría una rosa rosa.

Cecily. ¿Por qué? [Corta una flor.]

Algernon. Porque eres como una rosa rosa, prima Cecily.

Cecily. No creo que esté bien que me hables así. Miss Prism nunca dice esas cosas.

Algernon. Entonces Miss Prism es una anciana miope. [Cecily coloca la rosa en su ojal.] Eres la chica más bonita que he visto.

Cecily. Miss Prism dice que todos los buenos looks son una trampa.

Algernon. Son una trampa en la que todo hombre sensato querría caer.

Cecily. Oh, no creo que me interese atrapar a un hombre sensato. No sabría de qué hablar con él.

[Ellos pasan a la casa. Miss Prism y el Dr. Chasuble regresan.]

Miss Prism. Pasas demasiado tiempo solo, querido Dr. Chasuble. Deberías casarte. Puedo entender a un misántropo, ¡pero a un mujerófobo, jamás!

Chasuble. [Con un escalofrío de erudito.] Créame, no merezco una frase tan neológica. El precepto y la práctica de la Iglesia Primitiva estaban claramente en contra del matrimonio.

Miss Prism. [Sentenciosamente.] Esa es obviamente la razón por la que la Iglesia Primitiva no ha durado hasta el día de hoy. Y parece que no te das cuenta, querido Doctor, que al permanecer soltero persistentemente, un hombre se convierte en una tentación pública permanente. Los hombres deberían tener más cuidado; esta misma celibato lleva a los vasos más débiles por mal camino.

Chasuble. ¿Pero no es un hombre igualmente atractivo cuando está casado?

Miss Prism. Ningún hombre casado es atractivo excepto para su esposa.

Chasuble. Y a menudo, me han dicho, ni siquiera para ella.

Miss Prism. Eso depende de las simpatías intelectuales de la mujer. La madurez siempre se puede confiar. La madurez se puede confiar. Las mujeres jóvenes son verdes. [El Dr. Chasuble se sobresalta.] Hablo en términos hortícolas. Mi metáfora se inspiró en las frutas. Pero, ¿dónde está Cecily?

Chasuble. Quizás nos siguió a las escuelas.

[Entra Jack lentamente desde el fondo del jardín. Está vestido con el luto más profundo, con banda de luto en el sombrero y guantes negros.]

Miss Prism. ¡Sr. Worthing!

Chasuble. ¿Sr. Worthing?

Miss Prism. Esto es realmente una sorpresa. No esperábamos verlo hasta el lunes por la tarde.

Jack. [Estrecha la mano de Miss Prism de manera trágica.] He regresado antes de lo esperado. Dr. Chasuble, espero que esté bien.

Chasuble. Querido Sr. Worthing, confío en que este atuendo de luto no presagie alguna terrible calamidad.

Jack. Mi hermano.

Miss Prism. ¿Más deudas vergonzosas y extravagancias?

Chasuble. ¿Sigue llevando su vida de placer?

Jack. [Negando con la cabeza.] ¡Muerto!

Chasuble. ¿Tu hermano Ernest muerto?

Jack. Bastante muerto.

Miss Prism. ¡Qué lección para él! Confío en que se beneficie de ella.

Chasuble. Sr. Worthing, le ofrezco mi más sincero pésame. Al menos tiene el consuelo de saber que siempre fue el más generoso y comprensivo de los hermanos.

Jack. ¡Pobre Ernest! Tenía muchos defectos, pero es un golpe triste, muy triste.

Chasuble. Muy triste de verdad. ¿Estuvo con él en el final?

Jack. No. Murió en el extranjero; en París, de hecho. Recibí un telegrama anoche del gerente del Grand Hotel.

Chasuble. ¿Se mencionó la causa de la muerte?

Jack. Un fuerte resfriado, al parecer.

Miss Prism. Como el hombre siembra, así cosechará.

Chasuble. [Levantando la mano.] Caridad, querida Miss Prism, caridad. Ninguno de nosotros es perfecto. Yo mismo soy particularmente susceptible a las corrientes de aire. ¿El entierro tendrá lugar aquí?

Jack. No. Parece que expresó el deseo de ser enterrado en París.

Chasuble. ¡En París! [Mueve la cabeza.] Me temo que eso no indica un estado de ánimo muy serio al final. Sin duda deseará que haga alguna alusión ligera a esta trágica aflicción doméstica el próximo domingo. [Jack le aprieta la mano convulsivamente.] Mi sermón sobre el significado del maná en el desierto puede adaptarse a casi cualquier ocasión, alegre, o, como en el presente caso, angustiosa. [Todos suspiran.] Lo he predicado en celebraciones de la cosecha, bautizos, confirmaciones, en días de humillación y días festivos. La última vez que lo di fue en la Catedral, como un sermón benéfico en nombre de la Sociedad para la Prevención del Descontento entre las Clases Altas. El obispo, que estaba presente, quedó muy impresionado por algunas de las analogías que tracé.

Jack. ¡Ah! eso me recuerda, usted mencionó bautizos, creo, Dr. Chasuble. ¿Supongo que sabe cómo bautizar correctamente? [El Dr. Chasuble se muestra asombrado.] Quiero decir, por supuesto, que usted está continuamente bautizando, ¿no es así?

Miss Prism. Es, lamento decirlo, uno de los deberes más constantes del Rector en esta parroquia. He hablado a menudo a las clases más pobres sobre el tema. Pero no parecen saber qué es la frugalidad.

Chasuble. Pero, ¿hay algún niño en particular por el que esté interesado, Sr. Worthing? Su hermano era, creo, soltero, ¿no es así?

Jack. Oh sí.

Miss Prism. [Amargamente.] Las personas que viven únicamente para el placer suelen serlo.

Jack. Pero no es por ningún niño, querido Doctor. Me gustan mucho los niños. ¡No! La verdad es que me gustaría ser bautizado yo mismo, esta tarde, si no tiene algo mejor que hacer.

Chasuble. Pero seguramente, Sr. Worthing, ¿ya ha sido bautizado?

Jack. No recuerdo nada al respecto.

Chasuble. Pero, ¿tiene alguna duda grave sobre el tema?

Jack. Ciertamente tengo la intención de hacerlo. Por supuesto, no sé si la cosa te molestaría de alguna manera, o si crees que ya soy un poco demasiado viejo.

Chasuble. Para nada. El rociado, e incluso la inmersión de adultos es una práctica perfectamente canónica.

Jack. ¡Inmersión!

Chasuble. No debes tener aprensiones. El rociado es todo lo que es necesario, o de hecho creo que es lo aconsejable. Nuestro clima es tan cambiante. ¿A qué hora desearías que se realizara la ceremonia?

Jack. Oh, podría pasar alrededor de las cinco si eso te conviene.

Chasuble. ¡Perfectamente, perfectamente! De hecho, tengo que realizar dos ceremonias similares a esa hora. Un caso de gemelos que ocurrió recientemente en una de las cabañas en las afueras de tu propia finca. Pobre Jenkins el carretero, un hombre muy trabajador.

Jack. ¡Oh! No veo mucha diversión en ser bautizado junto con otros bebés. Sería infantil. ¿Le vendría bien a las cinco y media?

Chasuble. ¡Admirablemente! ¡Admirablemente! [Saca el reloj.] Y ahora, querido Sr. Worthing, no me entrometeré más en una casa de duelo. Solo quisiera rogarte que no te dejes abatir demasiado por el dolor. Lo que nos parece pruebas amargas a menudo son bendiciones disfrazadas.

Miss Prism. Esto me parece una bendición de un tipo extremadamente obvio.

[Entra Cecily desde la casa.]

Cecily. ¡Tío Jack! Oh, me alegra verte de vuelta. Pero ¡qué ropas tan horribles llevas puestas! Ve y cámbiatelas.

Miss Prism. ¡Cecily!

Chasuble. ¡Mi niña! ¡Mi niña! [Cecily se acerca a Jack; él la besa en la frente de manera melancólica.]

Cecily. ¿Qué te pasa, tío Jack? ¡Parece feliz! Pareces como si tuvieras dolor de muelas, y tengo una sorpresa para ti. ¿Adivina quién está en el comedor? ¡Tu hermano!

Jack. ¿Quién?

Cecily. Tu hermano Ernest. Llegó hace como media hora.

Jack. ¡Qué tonterías! No tengo un hermano.

Cecily. Oh, no digas eso. Por muy mal que se haya comportado contigo en el pasado, sigue siendo tu hermano. No podrías ser tan desalmado como para renegar de él. Le diré que salga. Y tú le darás la mano, ¿verdad, tío Jack? [Vuelve corriendo a la casa.]

Chasuble. Estas son noticias muy alegres.

Miss Prism. Después de haber estado todos resignados a su pérdida, su regreso repentino me parece particularmente angustiante.

Jack. ¿Mi hermano está en el comedor? No sé qué significa todo esto. Creo que es absolutamente absurdo.

[Entran Algernon y Cecily de la mano. Se acercan lentamente a Jack.]

Jack. ¡Santos cielos! [Le hace señas a Algernon para que se aleje.]

Algernon. Hermano John, he venido de la ciudad para decirte que siento mucho todas las molestias que te he causado y que tengo la intención de llevar una vida mejor en el futuro. [Jack lo mira furiosamente y no le da la mano.]

Cecily. Tío Jack, no vas a rechazar la mano de tu propio hermano, ¿verdad?

Jack. Nada me inducirá a darle la mano. Creo que su llegada aquí es vergonzosa. Él sabe perfectamente por qué.

Cecily. Tío Jack, sé amable. Hay algo bueno en todos. Ernest acaba de contarme sobre su pobre amigo inválido, el Sr. Bunbury, a quien visita tan a menudo. Y seguramente debe haber mucha bondad en alguien que es amable con un inválido y deja los placeres de Londres para sentarse al lado de una cama de dolor.

Jack. ¡Oh! ¿Ha estado hablando de Bunbury, eh?

Cecily. Sí, me ha contado todo sobre el pobre Sr. Bunbury y su terrible estado de salud.

Jack. ¡Bunbury! Bueno, no permitiré que te hable de Bunbury ni de nada más. Es suficiente para volver a uno completamente frenético.

Algernon. Por supuesto, admito que todos los errores fueron por mi parte. Pero debo decir que creo que la frialdad del hermano John hacia mí es particularmente dolorosa. Esperaba una bienvenida más entusiasta, especialmente considerando que es la primera vez que vengo aquí.

Cecily. Tío Jack, si no le das la mano a Ernest, nunca te lo perdonaré.

Jack. ¿Nunca me perdonarás?

Cecily. ¡Nunca, nunca, nunca!

Jack. Bueno, esta es la última vez que lo haré. [Le da la mano a Algernon y lo mira furiosamente.]

Chasuble. Es agradable, ¿no es así, ver una reconciliación tan perfecta? Creo que podríamos dejar a los dos hermanos solos.

Miss Prism. Cecily, vendrás con nosotros.

Cecily. Ciertamente, Miss Prism. Mi pequeña tarea de reconciliación ha terminado.

Chasuble. Has hecho una hermosa acción hoy, querida niña.

Miss Prism. No debemos ser prematuros en nuestros juicios.

Cecily. Me siento muy feliz. [Todos se van excepto Jack y Algernon.]

Jack. Eres un joven sinvergüenza, Algy, debes salir de este lugar lo antes posible. No permito ningún Bunburying aquí.

[Entra Merriman.]

Merriman. He puesto las cosas del Sr. Ernest en la habitación junto a la suya, señor. Supongo que está bien, ¿verdad?

Jack. ¿Qué?

Merriman. El equipaje del Sr. Ernest, señor. Lo he desempacado y puesto en la habitación junto a la suya.

Jack. ¿Su equipaje?

Merriman. Sí, señor. Tres maletas, un neceser, dos sombrereras y una gran canasta de almuerzo.

Algernon. Me temo que no puedo quedarme más de una semana esta vez.

Jack. Merriman, ordene el carro para perros de inmediato. El Sr. Ernest ha sido llamado repentinamente de vuelta a la ciudad.

Merriman. Sí, señor. [Vuelve a entrar a la casa.]

Algernon. Eres un mentiroso espantoso, Jack. No me han llamado de vuelta a la ciudad en absoluto.

Jack. Sí, lo han hecho.

Algernon. No he escuchado a nadie llamarme.

Jack. Tu deber como caballero te llama de vuelta.

Algernon. Mi deber como caballero nunca ha interferido con mis placeres en el menor grado.

Jack. Puedo entenderlo perfectamente.

Algernon. Bueno, Cecily es un encanto.

Jack. No debes hablar de la Srta. Cardew de esa manera. No me gusta.

Algernon. Bueno, no me gustan tus ropas. Te ves completamente ridículo con ellas. ¿Por qué diablos no subes y te cambias? Es completamente infantil estar de luto profundo por un hombre que en realidad se está quedando toda una semana contigo en tu casa como invitado. Lo llamo grotesco.

Jack. Ciertamente no te quedarás conmigo toda una semana como invitado ni nada por el estilo. Tienes que irte... en el tren de las cuatro y cinco.

Algernon. Ciertamente no te dejaré mientras estés de luto. Sería muy poco amistoso. Si yo estuviera de luto, te quedarías conmigo, supongo. Pensaría que es muy cruel si no lo hicieras.

Jack. Bueno, ¿te irás si me cambio de ropa?

Algernon. Sí, si no tardas demasiado. Nunca vi a nadie tomar tanto tiempo para vestirse, y con tan poco resultado.

Jack. Bueno, de todos modos, eso es mejor que estar siempre excesivamente vestido como tú.

Algernon. Si ocasionalmente estoy un poco excesivamente vestido, lo compenso estando siempre inmensamente sobreeeducado.

Jack. Tu vanidad es ridícula, tu conducta un escándalo y tu presencia en mi jardín totalmente absurda. Sin embargo, tienes que

tomar el tren de las cuatro y cinco, y espero que tengas un viaje placentero de regreso a la ciudad. Este Bunburying, como lo llamas, no ha sido un gran éxito para ti.

[Entra en la casa.]

Algernon. Creo que ha sido un gran éxito. Estoy enamorado de Cecily, y eso lo es todo.

[Entra Cecily por el fondo del jardín. Toma la regadera y comienza a regar las flores.] Pero debo verla antes de irme y hacer arreglos para otro Bunbury. Ah, ahí está.

Cecily. Oh, solo volví para regar las rosas. Pensé que estabas con el tío Jack.

Algernon. Se ha ido a ordenar el carro para perros para mí.

Cecily. Oh, ¿va a llevarte a dar un buen paseo?

Algernon. Me va a enviar lejos.

Cecily. ¿Entonces tenemos que separarnos?

Algernon. Me temo que sí. Es una separación muy dolorosa.

Cecily. Siempre es doloroso separarse de personas con las que uno ha conocido durante un espacio de tiempo muy breve. La ausencia de viejos amigos se puede soportar con ecuanimidad. Pero incluso una separación momentánea de alguien a quien uno acaba de ser presentado es casi insoportable.

Algernon. Gracias.

[Entra Merriman.]

Merriman. El carro para perros está en la puerta, señor. [Algernon mira a Cecily con súplica.]

Cecily. Puede esperar, Merriman... cinco minutos.

Merriman. Sí, señorita. [Sale Merriman.]

Algernon. Espero, Cecily, que no te ofendas si te digo francamente y abiertamente que me pareces en todos los sentidos la personificación visible de la perfección absoluta.

Cecily. Creo que tu franqueza te hace mucho crédito, Ernest. Si me lo permites, copiaré tus comentarios en mi diario. [Se dirige a la mesa y comienza a escribir en el diario.]

Algernon. ¿De verdad llevas un diario? Daría cualquier cosa por verlo. ¿Puedo?

Cecily. Oh no. [Pone su mano sobre él.] Verás, es simplemente el registro de una joven de sus propios pensamientos e impresiones, y

por lo tanto destinado a la publicación. Cuando aparezca en forma de volumen, espero que pidas una copia. Pero por favor, Ernest, no te detengas. Disfruto tomando dictado. He llegado a 'perfección absoluta'. Puedes continuar. Estoy completamente lista para más.

Algernon. [Un poco desconcertado.] ¡Ejem! ¡Ejem!

Cecily. Oh, no tosas, Ernest. Cuando uno está dictando, debería hablar fluidamente y no toser. Además, no sé cómo deletrear una tos. [Escribe mientras Algernon habla.]

Algernon. [Hablando muy rápidamente.] Cecily, desde que vi por primera vez tu maravillosa e incomparable belleza, me he atrevido a amarte locamente, apasionadamente, devotamente, sin esperanza.

Cecily. No creo que debas decirme que me amas locamente, apasionadamente, devotamente, sin esperanza. "Sin esperanza" no parece tener mucho sentido, ¿verdad?

Algernon. ¡Cecily!

[Entra Merriman.]

Merriman. El carro para perros está esperando, señor.

Algernon. Dile que pase la próxima semana, a la misma hora.

Merriman. [Mira a Cecily, que no da señal.] Sí, señor.

[Merriman se retira.]

Cecily. El tío Jack se molestaría mucho si supiera que te quedas hasta la próxima semana, a la misma hora.

Algernon. Oh, no me importa Jack. No me importa nadie en todo el mundo excepto tú. Te amo, Cecily. ¿Te casarás conmigo?

Cecily. ¡Qué chico tan tonto! Por supuesto. ¿Por qué no? Hemos estado comprometidos durante los últimos tres meses.

Algernon. ¿Durante los últimos tres meses?

Cecily. Sí, exactamente tres meses el jueves.

Algernon. ¿Pero cómo nos comprometimos?

Cecily. Bueno, desde que el querido tío Jack nos confesó por primera vez que tenía un hermano menor que era muy malvado y malo, tú, por supuesto, has sido el principal tema de conversación entre Miss Prism y yo. Y, por supuesto, un hombre del que se habla mucho siempre es muy atractivo. Uno siente que debe haber algo en él, después de todo. Supongo que fue una tontería de mi parte, pero me enamoré de ti, Ernest.

Algernon. ¡Cariño! ¿Y cuándo se estableció realmente el compromiso?

Cecily. El 14 de febrero pasado. Agotada por tu completa ignorancia de mi existencia, decidí terminar el asunto de una forma u otra, y después de una larga lucha conmigo misma te acepté bajo este querido viejo árbol aquí. Al día siguiente compré este pequeño anillo en tu nombre, y este es el pequeño brazalete con el nudo de los verdaderos enamorados que te prometí siempre llevar.

Algernon. ¿Yo te di esto? Es muy bonito, ¿verdad?

Cecily. Sí, tienes un gusto maravilloso, Ernest. Es la excusa que siempre he dado por tu mala vida. Y esta es la caja en la que guardo todas tus queridas cartas. [Se arrodilla en la mesa, abre la caja y saca las cartas atadas con una cinta azul.]

Algernon. ¡Mis cartas! Pero, mi dulce Cecily, nunca te he escrito ninguna carta.

Cecily. No hace falta que me lo recuerdes, Ernest. Recuerdo demasiado bien que me vi obligada a escribir tus cartas por ti. Escribía siempre tres veces por semana, y a veces con más frecuencia.

Algernon. Oh, ¿puedo leerlas, Cecily?

Cecily. Oh, no podría. Te harían demasiado vanidoso. [Guarda la caja.] Las tres que me escribiste después de que rompí el compromiso son tan hermosas y están tan mal escritas, que incluso ahora apenas puedo leerlas sin llorar un poco.

Algernon. ¿Pero nuestro compromiso se rompió alguna vez?

Cecily. Por supuesto que sí. El 22 de marzo pasado. Puedes ver la entrada si quieres. [Muestra el diario.] "Hoy rompí mi compromiso con Ernest. Siento que es mejor hacerlo. El clima sigue siendo encantador."

Algernon. ¿Pero por qué diablos lo rompiste? ¿Qué había hecho? No había hecho nada en absoluto. Cecily, estoy muy herido al saber que lo rompiste. Particularmente cuando el clima era tan encantador.

Cecily. Apenas habría sido un compromiso realmente serio si no se hubiera roto al menos una vez. Pero te perdoné antes de que terminara la semana.

Algernon. [Acercándose a ella y arrodillándose.] Qué ángel tan perfecto eres, Cecily.

Cecily. Tú, chico romántico. [Él la besa, ella pasa sus dedos por su cabello.] Espero que tu cabello se rice naturalmente, ¿verdad?

Algernon. Sí, querida, con un poco de ayuda de otros.

Cecily. Me alegro tanto.

Algernon. ¿Nunca romperás nuestro compromiso otra vez, Cecily?

Cecily. No creo que pueda romperlo ahora que te he conocido en realidad. Además, por supuesto, está la cuestión de tu nombre.

Algernon. Sí, por supuesto. [Nerviosamente.]

Cecily. No debes reírte de mí, querido, pero siempre ha sido un sueño de niña para mí amar a alguien cuyo nombre fuera Ernest. [Algernon se levanta, Cecily también.] Hay algo en ese nombre que parece inspirar absoluta confianza. Lamento a cualquier mujer casada cuyo esposo no se llame Ernest.

Algernon. Pero, mi querida niña, ¿quieres decir que no podrías amarme si tuviera algún otro nombre?

Cecily. ¿Pero qué nombre?

Algernon. Oh, cualquier nombre que te guste, Algernon, por ejemplo...

Cecily. Pero no me gusta el nombre de Algernon.

Algernon. Bueno, mi propia querida, dulce, amorosa pequeña, realmente no puedo ver por qué deberías objetar al nombre de Algernon. No es para nada un mal nombre. De hecho, es un nombre bastante aristocrático. La mitad de los chicos que entran en el Tribunal de Bancarrota se llaman Algernon. Pero en serio, Cecily... [Acercándose a ella]... si mi nombre fuera Algy, ¿no podrías amarme?

Cecily. [Levantándose.] Podría respetarte, Ernest, podría admirar tu carácter, pero temo que no sería capaz de darte toda mi atención.

Algernon. ¡Ejem! ¡Cecily! [Cogiendo el sombrero.] Tu Rector aquí, supongo, tiene amplia experiencia en la práctica de todos los ritos y ceremonias de la Iglesia, ¿verdad?

Cecily. Oh, sí. El Dr. Chasuble es un hombre muy erudito. Nunca ha escrito un solo libro, así que puedes imaginar cuánto sabe.

Algernon. Debo verlo inmediatamente por un bautizo muy importante... quiero decir, por un asunto muy importante.

Cecily. ¡Oh!

Algernon. No estaré ausente más de media hora.

Cecily. Considerando que estamos comprometidos desde el 14 de febrero y que solo te conocí hoy por primera vez, creo que es bastante duro que me dejes por un período tan largo como media hora. ¿No podrías hacerlo en veinte minutos?

Algernon. Volveré en un instante.

[La besa y corre por el jardín.]

Cecily. ¡Qué chico tan impulsivo es! Me gusta mucho su cabello. Debo registrar su propuesta en mi diario.

[Entra Merriman.]

Merriman. Una Srta. Fairfax acaba de venir a ver al Sr. Worthing. En un asunto muy importante, afirma la Srta. Fairfax.

Cecily. ¿No está el Sr. Worthing en su biblioteca?

Merriman. El Sr. Worthing se dirigió hacia el Rectorado hace un rato.

Cecily. Por favor, pídale a la señorita que venga aquí; el Sr. Worthing seguramente volverá pronto. Y puede traer el té.

Merriman. Sí, señorita. [Sale.]

Cecily. ¡Srta. Fairfax! Supongo que es una de las muchas buenas mujeres mayores que están asociadas con el tío Jack en algunos de sus trabajos filantrópicos en Londres. No me gustan mucho las mujeres interesadas en el trabajo filantrópico. Creo que es muy atrevido de su parte.

[Entra Merriman.]

Merriman. La Srta. Fairfax.

[Entra Gwendolen.]

[Salida de Merriman.]

Cecily. [Acercándose para conocerla.] Permítame presentarme. Mi nombre es Cecily Cardew.

Gwendolen. ¿Cecily Cardew? [Acercándose y estrechando la mano.] ¡Qué nombre tan dulce! Algo me dice que vamos a ser grandes amigas. Ya me gustas más de lo que puedo expresar. Mis primeras impresiones sobre las personas nunca son equivocadas.

Cecily. Qué amable de tu parte gustarte tanto de mí después de conocernos durante un tiempo comparativamente corto. Por favor, siéntate.

Gwendolen. [Todavía de pie.] Puedo llamarte Cecily, ¿verdad?

Cecily. ¡Con gusto!

Gwendolen. ¿Y tú siempre me llamarás Gwendolen, verdad?

Cecily. Si así lo deseas.

Gwendolen. Entonces, ¿todo está completamente arreglado, no es así?

Cecily. Eso espero. [Una pausa. Ambas se sientan juntas.]

Gwendolen. Quizás esta sea una oportunidad favorable para mencionar quién soy. Mi padre es Lord Bracknell. Supongo que nunca has oído hablar de papá, ¿verdad?

Cecily. No creo.

Gwendolen. Fuera del círculo familiar, papá, me complace decir, es completamente desconocido. Creo que eso es como debe ser. El hogar me parece ser la esfera adecuada para el hombre. Y ciertamente, una vez que un hombre comienza a descuidar sus deberes domésticos, se vuelve dolorosamente afeminado, ¿no es así? Y eso no me gusta. Hace a los hombres muy atractivos. Cecily, mamá, cuyas opiniones sobre la educación son notablemente estrictas, me ha criado para ser extremadamente miope; es parte de su sistema; ¿te molesta si te miro a través de mis lentes?

Cecily. ¡Oh! No, en absoluto, Gwendolen. Me gusta mucho que me miren.

Gwendolen. [Examinando a Cecily cuidadosamente a través de una lupa.] Estás aquí de visita corta, supongo.

Cecily. ¡Oh no! Yo vivo aquí.

Gwendolen. [Seria.] ¿De verdad? Tu madre, sin duda, o alguna pariente femenina de avanzada edad, también reside aquí, ¿verdad?

Cecily. ¡Oh no! No tengo madre, ni, de hecho, ninguna relación.

Gwendolen. ¿De verdad?

Cecily. Mi querido tutor, con la ayuda de Miss Prism, tiene la ardua tarea de cuidarme.

Gwendolen. ¿Tu tutor?

Cecily. Sí, soy la pupila del Sr. Worthing.

Gwendolen. ¡Oh! Es extraño que nunca me mencionara que tenía una pupila. ¡Qué reservado es! Se vuelve más interesante cada hora. Sin embargo, no estoy segura de que la noticia me inspire sentimientos de alegría pura. [Levanta y se acerca a ella.] Te tengo

mucho cariño, Cecily; me has gustado desde que te conocí. Pero debo decir que ahora que sé que eres la pupila del Sr. Worthing, no puedo evitar expresar el deseo de que fueras—bueno, un poco mayor de lo que pareces ser—y no tan sumamente atractiva en apariencia. De hecho, si puedo hablar con franqueza -

Cecily. ¡Por favor, hazlo! Creo que siempre que uno tiene algo desagradable que decir, siempre debe ser completamente franco.

Gwendolen. Bueno, para hablar con absoluta franqueza, Cecily, desearía que tuvieras exactamente cuarenta y dos años, y fueras más que normalmente poco atractiva para tu edad. Ernest tiene una naturaleza fuerte y recta. Es el alma misma de la verdad y el honor. La deslealtad sería tan imposible para él como el engaño. Pero incluso los hombres de carácter moral más noble son extremadamente susceptibles a la influencia del encanto físico de los demás. La Historia Moderna, tanto como la Antigua, nos proporciona muchos ejemplos dolorosos de lo que me refiero. Si no fuera así, de hecho, la Historia sería completamente ilegible.

Cecily. Disculpa, Gwendolen, ¿dijiste Ernest?

Gwendolen. Sí.

Cecily. Oh, pero no es el Sr. Ernest Worthing quien es mi tutor. Es su hermano—su hermano mayor.

Gwendolen. [Sentándose de nuevo.] Ernest nunca me mencionó que tuviera un hermano.

Cecily. Lamento decir que no han estado en buenos términos durante mucho tiempo.

Gwendolen. ¡Ah! eso lo explica. Y ahora que lo pienso, nunca he oído a ningún hombre mencionar a su hermano. El tema parece desagradable para la mayoría de los hombres. Cecily, has aliviado una carga de mi mente. Estaba empezando a preocuparme. Habría sido terrible si alguna nube hubiera cruzado una amistad como la nuestra, ¿no es así? Por supuesto, estás completamente segura de que no es el Sr. Ernest Worthing quien es tu tutor, ¿verdad?

Cecily. Completamente segura. [Una pausa.] De hecho, voy a ser su esposa.

Gwendolen. [Preguntando.] ¿Cómo dices?

Cecily. [De manera tímida y confiada.] Querida Gwendolen, no hay razón para que haga un secreto de ello contigo. Nuestro

pequeño periódico local seguramente registrará el hecho la próxima semana. El Sr. Ernest Worthing y yo estamos comprometidos para casarnos.

Gwendolen. [Muy educadamente, levantándose.] Querida Cecily, creo que debe haber algún pequeño error. El Sr. Ernest Worthing está comprometido conmigo. El anuncio aparecerá en el Morning Post el sábado a más tardar.

Cecily. [Muy educadamente, levantándose.] Me temo que debes estar bajo algún malentendido. Ernest me propuso matrimonio hace exactamente diez minutos. [Muestra el diario.]

Gwendolen. [Examina el diario a través de su lupa cuidadosamente.] Ciertamente es muy curioso, porque él me pidió que fuera su esposa ayer por la tarde a las 5.30. Si deseas verificar el incidente, por favor hazlo. [Saca su propio diario.] Nunca viajo sin mi diario. Siempre se debe tener algo sensacional que leer en el tren. Lo siento mucho, querida Cecily, si es una decepción para ti, pero me temo que tengo el reclamo previo.

Cecily. Me causaría más angustia de la que puedo decirte, querida Gwendolen, si te causara alguna angustia mental o física, pero me siento obligada a señalar que, ya que Ernest te propuso matrimonio a ti, claramente ha cambiado de opinión.

Gwendolen. [Meditativa.] Si el pobre joven ha sido atrapado en alguna promesa tonta, consideraré mi deber rescatarlo de inmediato, y con mano firme.

Cecily. [Pensativa y tristemente.] Cualquiera que sea el desafortunado enredo en el que mi querido chico se haya metido, nunca se lo reprocharé después de que nos casemos.

Gwendolen. ¿Te refieres a mí, Miss Cardew, como un enredo? Eres presuntuosa. En una ocasión de este tipo, es más que un deber moral hablar con franqueza. Se convierte en un placer.

Cecily. ¿Sugieres, Miss Fairfax, que atrapé a Ernest en un compromiso? ¿Cómo te atreves? Este no es momento para llevar la superficial máscara de los modales. Cuando veo una pala, la llamo pala.

Gwendolen. [Satíricamente.] Me complace decir que nunca he visto una pala. Es obvio que nuestros círculos sociales han sido muy diferentes.

[Entra Merriman, seguido por el lacayo. Lleva una bandeja, mantel y soporte para platos. Cecily está a punto de replicar. La presencia de los sirvientes ejerce una influencia restrictiva, bajo la cual ambas chicas se impacientan.]

Merriman. ¿Pongo el té aquí como de costumbre, señorita?

Cecily. [Seriamente, con voz calmada.] Sí, como de costumbre. [Merriman comienza a despejar la mesa y colocar el mantel. Una larga pausa. Cecily y Gwendolen se miran fijamente.]

Gwendolen. ¿Hay muchos paseos interesantes en las cercanías, Miss Cardew?

Cecily. ¡Oh! sí, muchos. Desde la cima de una de las colinas muy cerca, se pueden ver cinco condados.

Gwendolen. ¡Cinco condados! No creo que me gustaría eso; odio las multitudes.

Cecily. [Dulcemente.] Supongo que por eso vives en la ciudad. [Gwendolen se muerde el labio y golpea nerviosamente su pie con su parasol.]

Gwendolen. [Mirando alrededor.] Este es un jardín muy bien cuidado, Miss Cardew.

Cecily. Me alegra que te guste, Miss Fairfax.

Gwendolen. No tenía idea de que hubiera flores en el campo.

Cecily. Oh, las flores son tan comunes aquí, Miss Fairfax, como la gente en Londres.

Gwendolen. Personalmente, no entiendo cómo alguien puede existir en el campo, si alguien que es alguien lo hace. El campo siempre me aburre hasta la muerte.

Cecily. ¡Ah! Esto es lo que los periódicos llaman depresión agrícola, ¿no es así? Creo que la aristocracia está sufriendo mucho por ello en este momento. Es casi una epidemia entre ellos, me han dicho. ¿Puedo ofrecerte algo de té, Miss Fairfax?

Gwendolen. [Con elaborada cortesía.] Gracias. [Aparte.] ¡Chica detestable! ¡Pero necesito té!

Cecily. [Dulcemente.] ¿Azúcar?

Gwendolen. [Con desdén.] No, gracias. El azúcar ya no está de moda. [Cecily la mira con enojo, toma las pinzas y pone cuatro terrones de azúcar en la taza.]

Cecily. [Severamente.] ¿Pastel o pan y mantequilla?

Gwendolen. [De manera aburrida.] Pan y mantequilla, por favor. El pastel rara vez se ve en las mejores casas hoy en día.

Cecily. [Corta una rebanada de pastel muy grande y la pone en la bandeja.] Entrégale eso a Miss Fairfax.

[Merriman lo hace y sale con el lacayo. Gwendolen bebe el té y hace una mueca. Deja la taza de inmediato, extiende la mano hacia el pan y mantequilla, lo mira y descubre que es pastel. Se levanta indignada.]

Gwendolen. Has llenado mi té con terrones de azúcar, y aunque pedí muy claramente pan y mantequilla, me has dado pastel. Soy conocida por la gentileza de mi disposición y la

extraordinaria dulzura de mi carácter, pero te advierto, Miss Cardew, que puedes llegar demasiado lejos.

Cecily. [Levantándose.] Para salvar a mi pobre, inocente y confiado chico de las maquinaciones de cualquier otra chica, no hay límites a los que no llegaría.

Gwendolen. Desde el momento en que te vi, desconfié de ti. Sentí que eras falsa y engañosa. Nunca me equivoco en estos asuntos. Mis primeras impresiones sobre las personas son siempre correctas.

Cecily. Me parece, Miss Fairfax, que estoy invadiendo tu valioso tiempo. Sin duda tienes muchas otras visitas de un carácter similar que hacer en el vecindario.

[Entra Jack.]

Gwendolen. [Al verlo.] ¡Ernest! ¡Mi propio Ernest!

Jack. ¡Gwendolen! ¡Cariño! [Se ofrece a besarla.]

Gwendolen. [Retrocediendo.] ¡Un momento! ¿Puedo preguntar si estás comprometido para casarte con esta joven? [Señala a Cecily.]

Jack. [Riendo.] ¡Con la querida pequeña Cecily! ¡Por supuesto que no! ¿Qué te hizo pensar en algo así?

Gwendolen. Gracias. ¡Puedes! [Ofrece su mejilla.]

Cecily. [Muy dulcemente.] Sabía que debía haber algún malentendido, Miss Fairfax. El caballero que actualmente tiene su brazo alrededor de tu cintura es mi tutor, el Sr. John Worthing.

Gwendolen. ¿Disculpa?

Cecily. Este es el tío Jack.

Gwendolen. [Retrocediendo.] ¡Jack! ¡Oh!

[Entra Algernon.]

Cecily. Aquí está Ernest.

Algernon. [Va directamente hacia Cecily sin notar a nadie más.]
¡Mi amor! [Se ofrece a besarla.]

Cecily. [Retrocediendo.] ¡Un momento, Ernest! ¿Puedo preguntarte si estás comprometido para casarte con esta joven?

Algernon. [Mirando alrededor.] ¿Con qué joven? ¡Cielos!
¡Gwendolen!

Cecily. ¡Sí! a cielos, Gwendolen, quiero decir a Gwendolen.

Algernon. [Riendo.] ¡Por supuesto que no! ¿Qué te hizo pensar en algo así?

Cecily. Gracias. [Presentando su mejilla para ser besada.]
Puedes. [Algernon la besa.]

Gwendolen. Sentí que había algún pequeño error, Miss Cardew. El caballero que ahora te abraza es mi primo, el Sr. Algernon Moncrieff.

Cecily. [Separándose de Algernon.] ¡Algernon Moncrieff! ¡Oh! [Las dos chicas se acercan y se abrazan protegiéndose mutuamente.]

Cecily. ¿Te llamas Algernon?

Algernon. No puedo negarlo.

Cecily. ¡Oh!

Gwendolen. ¿Tu nombre es realmente John?

Jack. [Poniéndose de pie con orgullo.] Podría negarlo si quisiera. Podría negar cualquier cosa si quisiera. Pero mi nombre ciertamente es John. Ha sido John durante años.

Cecily. [A Gwendolen.] Nos han engañado a ambas de manera flagrante.

Gwendolen. ¡Mi pobre y herida Cecily!

Cecily. ¡Mi dulce y agraviada Gwendolen!

Gwendolen. [Lentamente y con seriedad.] Me llamarás hermana, ¿verdad? [Se abrazan. Jack y Algernon gimen y caminan de un lado a otro.]

Cecily. [Con cierta alegría.] Solo hay una pregunta que me gustaría poder hacerle a mi tutor.

Gwendolen. ¡Una idea admirable! Sr. Worthing, solo hay una pregunta que me gustaría poder hacerle. ¿Dónde está su hermano Ernest? Ambas estamos comprometidas para casarnos con su

hermano Ernest, por lo que es importante para nosotras saber dónde está su hermano Ernest en este momento.

Jack. [Lentamente y con vacilación.] Gwendolen—Cecily—es muy doloroso para mí tener que hablar la verdad. Es la primera vez en mi vida que me veo obligado a una posición tan dolorosa, y realmente no tengo experiencia en hacer algo así. Sin embargo, les diré francamente que no tengo ningún hermano Ernest. No tengo ningún hermano en absoluto. Nunca tuve un hermano en mi vida, y ciertamente no tengo la menor intención de tener uno en el futuro.

Cecily. [Sorprendida.] ¿No tienes ningún hermano en absoluto?

Jack. [Alegremente.] ¡Ninguno!

Gwendolen. [Severamente.] ¿Nunca tuviste un hermano de ningún tipo?

Jack. [Agradablemente.] Nunca. Ni siquiera de ningún tipo.

Gwendolen. Me temo que está bastante claro, Cecily, que ninguna de nosotras está comprometida para casarse con nadie.

Cecily. No es una posición muy agradable para una joven encontrarse repentinamente en ella. ¿Verdad?

Gwendolen. Vamos a entrar a la casa. Ellos difícilmente se atreverán a seguirnos allí.

Cecily. No, los hombres son tan cobardes, ¿verdad?

[Se retiran a la casa con miradas desdeñosas.]

Jack. Este espantoso estado de cosas es lo que tú llamas Bunburying, ¿supongo?

Algernon. Sí, y es un Bunbury absolutamente maravilloso. El Bunbury más maravilloso que he tenido en mi vida.

Jack. Bueno, no tienes ningún derecho a hacer Bunburying aquí.

Algernon. Eso es absurdo. Uno tiene derecho a hacer Bunburying donde quiera. Todo Bunburyista serio lo sabe.

Jack. ¡Bunburyista serio! ¡Por los cielos!

Algernon. Bueno, uno debe ser serio en algo, si quiere tener alguna diversión en la vida. Yo resulta que soy serio en el Bunburying. No tengo la menor idea sobre qué puedes ser serio tú. En todo, me imagino. Tienes una naturaleza absolutamente trivial.

Jack. Bueno, la única pequeña satisfacción que tengo en todo este miserable asunto es que tu amigo Bunbury ha quedado

completamente expuesto. No podrás ir al campo tan a menudo como solías hacerlo, querido Algy. Y eso es muy bueno también.

Algernon. Tu hermano está un poco descolorido, ¿no es así, querido Jack? No podrás desaparecer a Londres con la frecuencia que era tu malvada costumbre. Y tampoco está mal.

Jack. En cuanto a tu comportamiento hacia Miss Cardew, debo decir que tu engaño a una chica dulce, sencilla e inocente como ella es completamente inexcusable. Sin mencionar el hecho de que ella es mi pupila.

Algernon. No veo ninguna defensa posible en absoluto para tu engaño a una joven brillante, inteligente y completamente experimentada como Miss Fairfax. Sin mencionar el hecho de que ella es mi prima.

Jack. Yo quería estar comprometido con Gwendolen, eso es todo. La amo.

Algernon. Bueno, yo simplemente quería estar comprometido con Cecily. La adoro.

Jack. Ciertamente no hay posibilidad de que te cases con Miss Cardew.

Algernon. No creo que haya muchas probabilidades, Jack, de que tú y Miss Fairfax terminen juntos.

Jack. Bueno, eso no es asunto tuyo.

Algernon. Si fuera mi negocio, no hablaría de ello. [Empieza a comer muffins.] Es muy vulgar hablar sobre los negocios propios. Solo la gente como los corredores de bolsa hace eso, y luego solo en cenas.

Jack. No entiendo cómo puedes sentarte ahí, comiendo muffins tranquilamente cuando estamos en este horrible problema. Me pareces completamente insensible.

Algernon. Bueno, no puedo comer muffins de manera agitada. La mantequilla probablemente se me pegaría en los puños. Uno siempre debería comer muffins con calma. Es la única forma de comerlos.

Jack. Digo que es completamente insensible comer muffins en absoluto, bajo estas circunstancias.

Algernon. Cuando tengo problemas, comer es lo único que me consuela. De hecho, cuando estoy realmente en grandes

problemas, como cualquiera que me conozca íntimamente te dirá, rechazo todo excepto comida y bebida. En este momento estoy comiendo muffins porque estoy infeliz. Además, soy particularmente aficionado a los muffins. [Se levanta.]

Jack. [Levantándose.] Bueno, eso no es razón para que los comas todos de esa manera glotona. [Le quita los muffins a Algernon.]

Algernon. [Ofreciendo pastel de té.] Me gustaría que comieras pastel de té en su lugar. No me gusta el pastel de té.

Jack. ¡Por los cielos! Supongo que un hombre puede comer sus propios muffins en su propio jardín.

Algernon. Pero acabas de decir que era completamente insensible comer muffins.

Jack. Dije que era completamente insensible de tu parte, bajo las circunstancias. Eso es algo muy diferente.

Algernon. Eso puede ser. Pero los muffins son los mismos. [Le quita el plato de muffins a Jack.]

Jack. Algy, desearía de corazón que te fueras.

Algernon. No puedes pedirme que me vaya sin haber cenado. Es absurdo. Nunca me voy sin cenar. Nadie lo hace, excepto los vegetarianos y gente así. Además, acabo de hacer arreglos con el Dr. Chasuble para ser bautizado a las cinco y cuarto bajo el nombre de Ernest.

Jack. Querido amigo, cuanto antes abandones esa tontería, mejor. Hice arreglos esta mañana con el Dr. Chasuble para ser bautizado yo mismo a las 5:30, y naturalmente tomaré el nombre de Ernest. Gwendolen lo desearía. No podemos ser bautizados ambos como Ernest. Es absurdo. Además, tengo todo el derecho de ser bautizado si quiero. No hay evidencia alguna de que haya sido bautizado por nadie. Creo que es extremadamente probable que nunca lo haya sido, y el Dr. Chasuble también lo cree. Es completamente diferente en tu caso. Ya has sido bautizado.

Algernon. Sí, pero no he sido bautizado durante años.

Jack. Sí, pero has sido bautizado. Eso es lo importante.

Algernon. Exactamente. Así que sé que mi constitución puede soportarlo. Si no estás completamente seguro de haber sido bautizado alguna vez, debo decir que me parece bastante peligroso

que te aventuras a hacerlo ahora. Podría hacerte sentir muy mal. Difícilmente habrás olvidado que alguien muy cercano a ti estuvo a punto de morir esta semana en París por un fuerte resfriado.

Jack. Sí, pero tú mismo dijiste que un fuerte resfriado no era hereditario.

Algernon. Solía no serlo, lo sé, pero me atrevo a decir que ahora lo es. La ciencia siempre está haciendo maravillosas mejoras en las cosas.

Jack. [Tomando el plato de muffins.] Eso es absurdo; siempre estás diciendo tonterías.

Algernon. ¡Jack, estás con los muffins otra vez! Desearía que no lo hicieras. Solo quedan dos. [Los toma.] Te dije que soy particularmente aficionado a los muffins.

Jack. Pero odio el pastel de té.

Algernon. Entonces, ¿por qué permites que se sirva pastel de té a tus invitados? ¡Qué ideas tienes de hospitalidad!

Jack. ¡Algernon! Ya te he dicho que te vayas. No te quiero aquí. ¿Por qué no te vas?

Algernon. ¡Todavía no he terminado mi té! Y todavía queda un muffin. [Jack gime y se hunde en una silla. Algernon continúa comiendo.]

CAE EL TELÓN DEL ACTO

ACTO III

SALÓN EN LA CASA SEÑORIAL, WOOLTON

ESCENA

Salón de la mañana en la Mansión.

[Gwendolen y Cecily están en la ventana, mirando hacia el jardín.]

Gwendolen. El hecho de que no nos siguieran de inmediato a la casa, como cualquier otra persona lo habría hecho, me parece que muestra que todavía tienen algo de vergüenza.

Cecily. Han estado comiendo muffins. Eso parece arrepentimiento.

Gwendolen. [Después de una pausa.] Parece que no nos notan en absoluto. ¿No podrías toser?

Cecily. Pero no tengo tos.

Gwendolen. Nos están mirando. ¡Qué descaro!

Cecily. Se están acercando. Eso es muy atrevido de su parte.

Gwendolen. Mantengamos un silencio digno.

Cecily. Ciertamente. Es lo único que queda por hacer ahora.

[Entran Jack seguido de Algernon. Ellos silban alguna terrible melodía popular de una ópera británica.]

Gwendolen. Este silencio digno parece producir un efecto desagradable.

Cecily. Uno más desagradable.

Gwendolen. Pero no seremos las primeras en hablar.

Cecily. Por supuesto que no.

Gwendolen. Sr. Worthing, tengo algo muy particular que preguntarle. Mucho depende de su respuesta.

Cecily. Gwendolen, tu sentido común es invaluable. Sr. Moncrieff, por favor, respóndame la siguiente pregunta. ¿Por qué fingió ser el hermano de mi tutor?

Algernon. Para tener la oportunidad de conocerte.

Cecily. [A Gwendolen.] Eso ciertamente parece una explicación satisfactoria, ¿no es así?

Gwendolen. Sí, querida, si puedes creerle.

Cecily. No lo hago. Pero eso no afecta la maravillosa belleza de su respuesta.

Gwendolen. Cierto. En asuntos de gran importancia, el estilo, no la sinceridad, es lo vital. Sr. Worthing, ¿qué explicación puede

ofrecerme por fingir tener un hermano? ¿Fue para tener la oportunidad de venir a la ciudad a verme tan a menudo como fuera posible?

Jack. ¿Puedes dudarle, Srta. Fairfax?

Gwendolen. Tengo las más graves dudas sobre el tema. Pero tengo la intención de aplastarlas. Este no es el momento para el escepticismo alemán. [Acercándose a Cecily.] Sus explicaciones parecen ser bastante satisfactorias, especialmente la del Sr. Worthing. Eso me parece que tiene el sello de la verdad.

Cecily. Estoy más que satisfecha con lo que dijo el Sr. Moncrieff. Su voz sola inspira una credulidad absoluta.

Gwendolen. ¿Entonces crees que deberíamos perdonarlos?

Cecily. Sí. Quiero decir no.

Gwendolen. ¡Cierto! Lo había olvidado. Hay principios en juego que uno no puede rendir. ¿Cuál de nosotras debería decírselo? La tarea no es agradable.

Cecily. ¿No podríamos hablar ambas al mismo tiempo?

Gwendolen. ¡Una idea excelente! Casi siempre hablo al mismo tiempo que otras personas. ¿Tomarás el tiempo de mí?

Cecily. Por supuesto. [Gwendolen marca el tiempo con el dedo levantado.]

Gwendolen y Cecily [Hablando juntas.] Sus nombres de pila siguen siendo una barrera insuperable. ¡Eso es todo!

Jack y Algernon [Hablando juntos.] ¿Nuestros nombres de pila? ¿Eso es todo? Pero vamos a ser bautizados esta tarde.

Gwendolen. [A Jack.] ¿Por mí estás dispuesto a hacer esta terrible cosa?

Jack. Lo estoy.

Cecily. [A Algernon.] ¿Para complacerme estás listo para enfrentar este temible desafío?

Algernon. ¡Lo estoy!

Gwendolen. ¡Qué absurdo hablar de la igualdad de sexos! En cuestiones de auto-sacrificio, los hombres están infinitamente más allá de nosotras.

Jack. Lo estamos. [Se da la mano con Algernon.]

Cecily. Ellos tienen momentos de valentía física de los que nosotras las mujeres no sabemos absolutamente nada.

Gwendolen. [A Jack.] ¡Cariño!

Algernon. [A Cecily.] ¡Cariño! [Se caen en los brazos del otro.]

[Entra Merriman. Cuando entra, tose fuerte, viendo la situación.]

Merriman. ¡Ejem! ¡Ejem! ¡Lady Bracknell!

Jack. ¡Santos cielos!

[Entra Lady Bracknell. Las parejas se separan alarmadas. Sale Merriman.]

Lady Bracknell. ¡Gwendolen! ¿Qué significa esto?

Gwendolen. Simplemente que estoy comprometida para casarme con el Sr. Worthing, mamá.

Lady Bracknell. Ven aquí. Siéntate. Siéntate inmediatamente. La vacilación de cualquier tipo es un signo de decadencia mental en los jóvenes, de debilidad física en los mayores. [Se dirige a Jack.] Informada, señor, de la repentina fuga de mi hija por su fiel doncella, cuya confianza compré mediante una pequeña moneda, la seguí de inmediato en un tren de equipajes. Su infeliz padre, me complace decir, está bajo la impresión de que ella está asistiendo a una conferencia más larga de lo habitual por el Esquema de Extensión Universitaria sobre la Influencia de un ingreso permanente en el Pensamiento. No tengo intención de desengañarlo. De hecho, nunca lo he desengañado en ninguna cuestión. Lo consideraría incorrecto. Pero, por supuesto, comprenderá claramente que toda comunicación entre usted y mi hija debe cesar inmediatamente a partir de este momento. En este punto, como en todos los puntos, soy firme.

Jack. ¡Estoy comprometido para casarme con Gwendolen, Lady Bracknell!

Lady Bracknell. No es nada de eso, señor. Y ahora, en cuanto a Algernon... ¡Algernon!

Algernon. Sí, tía Augusta.

Lady Bracknell. ¿Puedo preguntar si es en esta casa donde reside su amigo inválido, el Sr. Bunbury?

Algernon. [Tartamudeando.] ¡Oh! No, Bunbury no vive aquí. Bunbury está en otro lugar en este momento. De hecho, Bunbury está muerto.

Lady Bracknell. ¿Muerto! ¿Cuándo murió el Sr. Bunbury? Su muerte debe haber sido extremadamente repentina.

Algernon. [Con aire ligero.] ¡Oh! Maté a Bunbury esta tarde. Quiero decir, el pobre Bunbury murió esta tarde.

Lady Bracknell. ¿De qué murió?

Algernon. ¿Bunbury? Oh, fue completamente aniquilado.

Lady Bracknell. ¿Aniquilado! ¿Fue víctima de un atentado revolucionario? No estaba al tanto de que el Sr. Bunbury estuviera interesado en la legislación social. Si es así, está bien castigado por su morbosidad.

Algernon. Mi querida tía Augusta, quiero decir que fue descubierto. Los médicos descubrieron que Bunbury no podía vivir, eso es lo que quiero decir, así que Bunbury murió.

Lady Bracknell. Parece haber tenido mucha confianza en la opinión de sus médicos. Me alegra, sin embargo, que al final se decidiera por algún curso de acción definido y actuara bajo un consejo médico adecuado. Y ahora que finalmente nos hemos librado de este Sr. Bunbury, ¿puedo preguntar, Sr. Worthing, quién es esa joven cuya mano mi sobrino Algernon sostiene ahora de una manera que me parece innecesariamente peculiar?

Jack. Esa dama es la Srta. Cecily Cardew, mi pupila. [Lady Bracknell saluda fríamente a Cecily.]

Algernon. Estoy comprometido para casarme con Cecily, tía Augusta.

Lady Bracknell. ¿Perdón?

Cecily. El Sr. Moncrieff y yo estamos comprometidos para casarnos, Lady Bracknell.

Lady Bracknell. [Con un escalofrío, cruzando hacia el sofá y sentándose.] No sé si hay algo particularmente emocionante en el aire de esta parte específica de Hertfordshire, pero el número de compromisos que se realizan me parece considerablemente por encima del promedio apropiado que las estadísticas han establecido para nuestra guía. Creo que una indagación preliminar de mi parte no estaría fuera de lugar. Sr. Worthing, ¿la Srta. Cardew está de alguna manera relacionada con alguna de las principales estaciones de ferrocarril en Londres? Solo deseo información. Hasta ayer no tenía idea de que hubiera familias o personas cuyo origen fuera un Terminal. [Jack luce furioso, pero se contiene.]

Jack. [Con voz clara y fría.] La Srta. Cardew es la nieta del difunto Sr. Thomas Cardew de 149 Belgrave Square, S.W.; Gervase Park, Dorking, Surrey; y The Sporrán, Fifeshire, N.B.

Lady Bracknell. Eso suena no insatisfactorio. Tres direcciones siempre inspiran confianza, incluso en los comerciantes. ¿Pero qué prueba tengo de su autenticidad?

Jack. He conservado cuidadosamente las Guías de la Corte de la época. Están abiertas a su inspección, Lady Bracknell.

Lady Bracknell. [Severamente.] He conocido errores extraños en esa publicación.

Jack. Los abogados de la familia de la Srta. Cardew son los Sres. Markby, Markby y Markby.

Lady Bracknell. ¿Markby, Markby y Markby? Una firma de la más alta posición en su profesión. De hecho, se me ha dicho que uno de los Sres. Markby se ve ocasionalmente en cenas. Hasta ahora estoy satisfecha.

Jack. [Muy irritado.] ¡Qué extremadamente amable de su parte, Lady Bracknell! También tengo en mi posesión, se alegrará de saber, certificados de nacimiento, bautismo, tos ferina, registro, vacunación, confirmación y sarampión de la Srta. Cardew; tanto la variedad alemana como la inglesa.

Lady Bracknell. ¡Ah! Una vida llena de incidentes, veo; aunque quizás algo demasiado emocionante para una joven. Yo misma no estoy a favor de experiencias prematuras. [Se levanta, mira su reloj.] Gwendolen, se acerca el momento de nuestra partida. No tenemos ni un momento que perder. Como cuestión de formalidad, Sr. Worthing, será mejor que le pregunte si la Srta. Cardew tiene alguna pequeña fortuna.

Jack. ¡Oh! Alrededor de ciento treinta mil libras en los Fondos. Eso es todo. Adiós, Lady Bracknell. Encantado de haberla visto.

Lady Bracknell. [Sentándose de nuevo.] Un momento, Sr. Worthing. ¡Ciento treinta mil libras! ¡Y en los Fondos! La Srta. Cardew me parece ahora una joven muy atractiva, ahora que la miro. Pocas chicas de hoy en día tienen cualidades realmente sólidas, cualidades que perduran y mejoran con el tiempo. Vivimos, lamento decirlo, en una época de superficies. [A Cecily.] Ven aquí, querida. [Cecily se acerca.] ¡Niña bonita! tu vestido es tristemente

simple, y tu cabello parece casi como si la Naturaleza lo hubiera dejado así. Pero pronto podemos cambiar todo eso. Una doncella francesa completamente experimentada produce un resultado realmente maravilloso en muy poco tiempo. Recuerdo haber recomendado una a la joven Lady Lancing, y después de tres meses su propio esposo no la reconoció.

Jack. Y después de seis meses nadie la reconoció.

Lady Bracknell. [Mirando fijamente a Jack por unos momentos. Luego se inclina, con una sonrisa practicada, hacia Cecily.] Por favor, date la vuelta, dulce niña. [Cecily se da la vuelta completamente.] No, la vista de perfil es lo que quiero. [Cecily presenta su perfil.] Sí, tal como esperaba. Hay posibilidades sociales distintas en tu perfil. Los dos puntos débiles de nuestra época son su falta de principios y su falta de perfil. La barbilla un poco más alta, querida. El estilo depende en gran medida de cómo se lleve la barbilla. Se llevan muy altas, justo en este momento. ¡Algernon!

Algernon. ¡Sí, tía Augusta!

Lady Bracknell. Hay posibilidades sociales distintas en el perfil de la Srta. Cardew.

Algernon. Cecily es la chica más dulce, querida y bonita de todo el mundo. Y no me importa un comino las posibilidades sociales.

Lady Bracknell. Nunca hables con falta de respeto de la Sociedad, Algernon. Solo las personas que no pueden entrar en ella lo hacen. [A Cecily.] Querida niña, por supuesto sabes que Algernon no tiene nada en qué depender excepto sus deudas. Pero no apruebo los matrimonios por interés. Cuando me casé con Lord Bracknell no tenía ninguna fortuna. Pero nunca soñé por un momento en permitir que eso se interpusiera en mi camino. Bueno, supongo que debo dar mi consentimiento.

Algernon. Gracias, tía Augusta.

Lady Bracknell. Cecily, ¡puedes besarme!

Cecily. [La besa.] Gracias, Lady Bracknell.

Lady Bracknell. También puedes llamarme tía Augusta en el futuro.

Cecily. Gracias, tía Augusta.

Lady Bracknell. El matrimonio, creo, será mejor que se realice bastante pronto.

Algernon. Gracias, tía Augusta.

Cecily. Gracias, tía Augusta.

Lady Bracknell. Para hablar con franqueza, no estoy a favor de compromisos largos. Dan a la gente la oportunidad de conocer el carácter del otro antes del matrimonio, lo cual creo que nunca es aconsejable.

Jack. Perdóneme por interrumpirla, Lady Bracknell, pero este compromiso está totalmente fuera de cuestión. Soy el tutor de la Srta. Cardew, y ella no puede casarse sin mi consentimiento hasta que alcance la mayoría de edad. Ese consentimiento me niego rotundamente a dar.

Lady Bracknell. ¿Sobre qué bases, si puedo preguntar? Algernon es un joven extremadamente, casi diría ostentosamente, elegible. No tiene nada, pero lo aparenta todo. ¿Qué más se puede desear?

Jack. Me duele mucho tener que hablarle con franqueza, Lady Bracknell, sobre su sobrino, pero el hecho es que no apruebo en absoluto su carácter moral. Sospecho que es mentiroso. [Algernon y Cecily lo miran con asombro indignado.]

Lady Bracknell. ¡Mentiroso! ¿Mi sobrino Algernon? ¡Imposible! Él es un Oxoniano.

Jack. Me temo que no puede haber ninguna duda posible sobre el asunto. Esta tarde, durante mi ausencia temporal en Londres por una importante cuestión romántica, él obtuvo admisión en mi casa bajo la falsa pretensión de ser mi hermano. Bajo un nombre falso, bebió, acabo de ser informado por mi mayordomo, una botella entera de mi Perrier-Jouet, Brut, '89; vino que estaba reservando especialmente para mí. Continuando con su engaño vergonzoso, logró en el transcurso de la tarde alienar los afectos de mi única pupila. Posteriormente se quedó a tomar el té y devoró cada uno de los muffins. Y lo que hace su conducta aún más despiadada es que él estaba perfectamente consciente desde el principio de que no tengo hermano, que nunca tuve un hermano y que no tengo intención de tener un hermano, ni siquiera de ningún tipo. Se lo dije claramente yo mismo ayer por la tarde.

Lady Bracknell. ¡Ejem! Sr. Worthing, después de una cuidadosa consideración, he decidido pasar por alto completamente la conducta de mi sobrino hacia usted.

Jack. Eso es muy generoso de su parte, Lady Bracknell. Sin embargo, mi decisión es inalterable. Me niego a dar mi consentimiento.

Lady Bracknell. [A Cecily.] Ven aquí, dulce niña. [Cecily se acerca.] ¿Cuántos años tienes, querida?

Cecily. Bueno, en realidad solo tengo dieciocho, pero siempre admito tener veinte cuando voy a fiestas nocturnas.

Lady Bracknell. Haces muy bien en hacer alguna pequeña alteración. De hecho, ninguna mujer debería ser completamente precisa sobre su edad. Parece tan calculador... [De manera meditativa.] Dieciocho, pero admitiendo tener veinte en fiestas nocturnas. Bueno, no pasará mucho tiempo antes de que alcances la mayoría de edad y te liberes de las restricciones de la tutela. Así que no creo que el consentimiento de tu tutor sea, después de todo, un asunto de importancia.

Jack. Permítame excusarme, Lady Bracknell, por interrumpirla de nuevo, pero solo es justo decirle que según los términos del testamento de su abuelo, la Srta. Cardew no alcanza legalmente la mayoría de edad hasta que cumpla treinta y cinco años.

Lady Bracknell. Eso no me parece una objeción grave. Treinta y cinco es una edad muy atractiva. La sociedad londinense está llena de mujeres de muy alto linaje que, por elección propia, han permanecido en los treinta y cinco durante años. Lady Dumbleton es un ejemplo. Según mi propio conocimiento, ha sido treinta y cinco desde que llegó a los cuarenta, lo cual fue hace muchos años. No veo ninguna razón por la que nuestra querida Cecily no deba ser aún más atractiva a la edad que mencionas de lo que es actualmente. Habrá una gran acumulación de propiedades.

Cecily. Algy, ¿podrías esperarme hasta que tuviera treinta y cinco años?

Algernon. Por supuesto que podría, Cecily. Ya sabes que podría.

Cecily. Sí, lo sentí instintivamente, pero no podría esperar todo ese tiempo. Odio esperar incluso cinco minutos por alguien. Siempre me pone un poco molesta. No soy puntual yo misma, lo sé, pero me gusta la puntualidad en los demás, y esperar, incluso para casarme, está completamente fuera de cuestión.

Algernon. Entonces, ¿qué se debe hacer, Cecily?

Cecily. No lo sé, Sr. Moncrieff.

Lady Bracknell. Mi querido Sr. Worthing, como la Srta. Cardew afirma positivamente que no puede esperar hasta tener treinta y cinco años, una observación que, debo decir, me parece mostrar una naturaleza algo impaciente, le ruego reconsiderar su decisión.

Jack. Pero mi querida Lady Bracknell, el asunto está completamente en sus manos. En el momento en que usted consienta en mi matrimonio con Gwendolen, con mucho gusto permitiré que su sobrino forme una alianza con mi pupila.

Lady Bracknell. [Levantándose y erguiéndose.] Debe ser perfectamente consciente de que lo que propone está fuera de toda cuestión.

Jack. Entonces, una apasionada celibato es todo lo que cualquiera de nosotros puede esperar.

Lady Bracknell. Ese no es el destino que propongo para Gwendolen. Algernon, por supuesto, puede elegir por sí mismo. [Saca su reloj.] Vamos, querida, [Gwendolen se levanta] ya hemos perdido cinco, si no seis, trenes. Perder más podría exponernos a comentarios en la plataforma.

[Entra el Dr. Chasuble.]

Chasuble. Todo está listo para los bautizos.

Lady Bracknell. ¡Los bautizos, señor! ¿No es eso algo prematuro?

Chasuble. [Mirando algo confundido, y señalando a Jack y Algernon.] Ambos caballeros han expresado el deseo de un bautismo inmediato.

Lady Bracknell. ¿A su edad? ¡La idea es grotesca e irreligiosa! Algernon, te prohíbo que te bautices. No escucharé hablar de tales excesos. Lord Bracknell estaría muy disgustado si supiera que esa es la forma en que desperdicias tu tiempo y dinero.

Chasuble. ¿Debo entender entonces que no habrá bautizos esta tarde?

Jack. No creo que, tal como están las cosas ahora, sería de mucho valor práctico para ninguno de nosotros, Dr. Chasuble.

Chasuble. Lamento escuchar tales sentimientos de usted, Sr. Worthing. Saben a las herejías de los anabaptistas, herejías que he refutado completamente en cuatro de mis sermones inéditos. Sin embargo, como su estado de ánimo actual parece ser peculiarmente

secular, volveré a la iglesia de inmediato. De hecho, acabo de ser informado por la abridora de bancos que durante la última hora y media la Srta. Prism ha estado esperándome en la sacristía.

Lady Bracknell. [Sorprendida.] ¿Srta. Prism? ¿He oído mencionar a una Srta. Prism?

Chasuble. Sí, Lady Bracknell. Estoy en camino a reunirme con ella.

Lady Bracknell. Permítame detenerlo un momento. Este asunto puede resultar de vital importancia para Lord Bracknell y para mí. ¿Es esta Srta. Prism una mujer de aspecto repelente, remotamente relacionada con la educación?

Chasuble. [Algo indignado.] Es la dama más culta y el vivo retrato del respeto.

Lady Bracknell. Es obviamente la misma persona. ¿Puedo preguntar qué posición ocupa en su hogar?

Chasuble. [Severamente.] Soy célibe, señora.

Jack. [Interponiéndose.] La Srta. Prism, Lady Bracknell, ha sido durante los últimos tres años la estimada institutriz y valiosa compañera de la Srta. Cardew.

Lady Bracknell. A pesar de lo que he oído de ella, debo verla de inmediato. Que la llamen.

Chasuble. [Mirando a lo lejos.] Se acerca; está cerca.

[Entra la Srta. Prism apresuradamente.]

Srta. Prism. Me dijeron que me esperabas en la sacristía, querido Canónigo. He estado esperando allí durante una hora y tres cuartos. [Ve a Lady Bracknell, quien la mira fijamente con una mirada de piedra. La Srta. Prism se pone pálida y se acobarda. Mira ansiosamente alrededor como si deseara escapar.]

Lady Bracknell. [Con voz severa y judicial.] ¡Prism! [La Srta. Prism inclina su cabeza avergonzada.] ¡Ven aquí, Prism! [La Srta. Prism se acerca de manera humilde.] ¡Prism! ¿Dónde está ese bebé? [Consternación general. El Canónigo retrocede horrorizado.]

Algernon y Jack

fingen estar ansiosos por proteger a Cecily y Gwendolen de escuchar los detalles de un terrible escándalo público.] Hace veintiocho años, Prism, dejaste la casa de Lord Bracknell, Número 104, Upper Grosvenor Street, a cargo de un cochecito que contenía

un bebé de sexo masculino. Nunca regresaste. Unas semanas después, a través de las elaboradas investigaciones de la policía metropolitana, el cochecito fue descubierto a medianoche, solo en un rincón remoto de Bayswater. Contenía el manuscrito de una novela de tres volúmenes de sentimentalismo más que repulsivo. [La Srta. Prism se sobresalta en indignación involuntaria.] ¡Pero el bebé no estaba allí! [Todos miran a la Srta. Prism.] ¡Prism! ¿Dónde está ese bebé? [Una pausa.]

Srta. Prism. Lady Bracknell, admito con vergüenza que no lo sé. Solo desearía saberlo. Los simples hechos del caso son estos. En la mañana del día que menciona, un día que está para siempre grabado en mi memoria, preparé como de costumbre para sacar al bebé en su cochecito. También llevaba conmigo un bolso de mano algo viejo, pero espacioso, en el que había pensado colocar el manuscrito de una obra de ficción que había escrito durante mis pocas horas libres. En un momento de abstracción mental, por el cual nunca podré perdonarme, deposité el manuscrito en la cesta y coloqué al bebé en el bolso de mano.

Jack. [Que ha estado escuchando atentamente.] ¿Pero dónde dejó el bolso de mano?

Srta. Prism. No me pregunte, Sr. Worthing.

Jack. Srta. Prism, esto es un asunto de gran importancia para mí. Insisto en saber dónde dejó el bolso de mano que contenía ese infante.

Srta. Prism. Lo dejé en la consigna de una de las estaciones de ferrocarril más grandes de Londres.

Jack. ¿Qué estación de ferrocarril?

Srta. Prism. [Completamente abrumada.] Victoria. La línea de Brighton. [Se hunde en una silla.]

Jack. Debo retirarme a mi habitación por un momento. Gwendolen, espera aquí por mí.

Gwendolen. Si no tardas demasiado, te esperaré aquí toda mi vida. [Sale Jack muy emocionado.]

Chasuble. ¿Qué cree usted que significa esto, Lady Bracknell?

Lady Bracknell. No me atrevo ni a sospechar, Dr. Chasuble. No hace falta decirle que en las familias de alta posición no se supone que ocurran coincidencias extrañas. No se consideran apropiadas.

[Se oyen ruidos en el piso de arriba como si alguien estuviera lanzando maletas. Todos miran hacia arriba.]

Cecily. El tío Jack parece extrañamente agitado.

Chasuble. Su tutor tiene una naturaleza muy emocional.

Lady Bracknell. Este ruido es extremadamente desagradable. Parece como si estuviera teniendo una discusión. No me gustan las discusiones de ningún tipo. Siempre son vulgares y a menudo convincentes.

Chasuble. [Mirando hacia arriba.] Ahora se ha detenido. [El ruido se redobla.]

Lady Bracknell. Desearía que llegara a alguna conclusión.

Gwendolen. Esta espera es terrible. Espero que dure. [Entra Jack con un bolso de mano de cuero negro en la mano.]

Jack. [Corriendo hacia la Srta. Prism.] ¿Es este el bolso, Srta. Prism? Examínelo cuidadosamente antes de hablar. La felicidad de más de una vida depende de su respuesta.

Srta. Prism. [Con calma.] Parece ser el mío. Sí, aquí está el daño que recibió por el vuelco de un ómnibus en Gower Street en días más jóvenes y felices. Aquí está la mancha en el forro causada por la explosión de una bebida de templanza, un incidente que ocurrió en Leamington. Y aquí, en la cerradura, están mis iniciales. Había olvidado que en un estado de ánimo extravagante las había colocado allí. El bolso es indudablemente mío. Estoy encantada de que me haya sido restituido tan inesperadamente. Ha sido una gran inconveniencia estar sin él todos estos años.

Jack. [Con voz patética.] Srta. Prism, se le ha devuelto más que este bolso de mano. Yo era el bebé que usted colocó en él.

Srta. Prism. [Asombrada.] ¿Usted?

Jack. [Abrazándola.] Sí... madre!

Srta. Prism. [Retrocediendo con asombro indignado.] ¡Sr. Worthing! ¡Soy soltera!

Jack. ¡Soltera! No niego que es un golpe serio. Pero después de todo, ¿quién tiene derecho a lanzar una piedra contra alguien que ha sufrido? ¿No puede el arrepentimiento borrar un Acto de locura? ¿Por qué debería haber una ley para los hombres y otra para las mujeres? Madre, te perdono. [Intenta abrazarla de nuevo.]

Srta. Prism. [Aún más indignada.] Sr. Worthing, hay algún error. [Señalando a Lady Bracknell.] Aquí está la dama que puede decirle quién es usted realmente.

Jack. [Después de una pausa.] Lady Bracknell, me disgusta parecer inquisitivo, ¿pero podría informarme quién soy?

Lady Bracknell. Me temo que la noticia que tengo que darle no le agradará del todo. Usted es el hijo de mi pobre hermana, la Sra. Moncrieff, y por lo tanto el hermano mayor de Algernon.

Jack. ¡El hermano mayor de Algy! Entonces, después de todo, tengo un hermano. ¡Sabía que tenía un hermano! ¡Siempre dije que tenía un hermano! Cecily, ¿cómo pudiste haber dudado alguna vez de que tuviera un hermano? [Agarra a Algernon.] Dr. Chasuble, mi desafortunado hermano. Srta. Prism, mi desafortunado hermano. Gwendolen, mi desafortunado hermano. Algy, joven granuja, tendrás que tratarme con más respeto en el futuro. Nunca te has comportado conmigo como un hermano en toda tu vida.

Algernon. Bueno, no hasta hoy, viejo amigo, lo admito. Hice lo mejor que pude, aunque estaba fuera de práctica.

[Se dan la mano.]

Gwendolen. [A Jack.] ¡Mi amor! ¿Pero qué amor eres? ¿Cuál es tu nombre de pila, ahora que te has convertido en alguien más?

Jack. ¡Cielos!... Había olvidado completamente ese punto. ¿Tu decisión sobre el tema de mi nombre es irrevocable, supongo?

Gwendolen. Nunca cambio, excepto en mis afectos.

Cecily. ¡Qué noble naturaleza tienes, Gwendolen!

Jack. Entonces, la pregunta será mejor aclararla de inmediato. Tía Augusta, un momento. En el momento en que la Srta. Prism me dejó en el bolso de mano, ¿ya había sido bautizado?

Lady Bracknell. Se le brindó todo lujo que el dinero pudiera comprar, incluido el bautismo, por sus cariñosos y devotos padres.

Jack. Entonces fui bautizado. Eso está decidido. Ahora, ¿qué nombre me dieron? Deseo saber lo peor.

Lady Bracknell. Siendo el hijo mayor, fue bautizado naturalmente con el nombre de su padre.

Jack. [Irritado.] Sí, pero ¿cuál era el nombre de pila de mi padre?

Lady Bracknell. [Pensativa.] En este momento no puedo recordar cuál era el nombre de pila del General. Pero no tengo dudas de que

tenía uno. Admito que era excéntrico, pero solo en sus últimos años. Y eso fue el resultado del clima de la India, el matrimonio, la indigestión y otras cosas de ese tipo.

Jack. ¡Algy! ¿No puedes recordar cuál era el nombre de pila de nuestro padre?

Algernon. Querido amigo, nunca estuvimos siquiera en términos de hablar. Él murió antes de que yo cumpliera un año.

Jack. Su nombre aparecería en las Listas del Ejército de la época, supongo, tía Augusta.

Lady Bracknell. El General era esencialmente un hombre de paz, excepto en su vida doméstica. Pero no tengo dudas de que su nombre aparecería en cualquier directorio militar.

Jack. Las Listas del Ejército de los últimos cuarenta años están aquí. Estos encantadores registros deberían haber sido mi constante estudio. [Corre a la estantería y arranca los libros.] M. Generales... Mallam, Maxbohm, Magley, qué nombres tan horribles tienen: Markby, Migsby, Mobbs, Moncrieff. Teniente 1840, Capitán, Teniente Coronel, Coronel, General 1869, nombres de pila, Ernest John. [Coloca el libro muy tranquilamente y habla con calma.] Siempre te dije, Gwendolen, que mi nombre era Ernest, ¿no es así? Bueno, después de todo, es Ernest. Quiero decir, naturalmente es Ernest.

Lady Bracknell. Sí, ahora recuerdo que el General se llamaba Ernest, sabía que tenía alguna razón particular para no gustarme el nombre.

Gwendolen. ¡Ernest! ¡Mi propio Ernest! Sentí desde el principio que no podías tener otro nombre.

Jack. Gwendolen, es algo terrible para un hombre descubrir de repente que toda su vida no ha estado diciendo más que la verdad. ¿Puedes perdonarme?

Gwendolen. Puedo. Porque siento que estás seguro de cambiar.

Jack. ¡Mi única!

Chasuble. [A la Srta. Prism.] ¡Lætitia! [La abraza.]

Srta. Prism. [Entusiasmada.] ¡Frederick! ¡Al fin!

Algernon. ¡Cecily! [La abraza.] ¡Al fin!

Jack. ¡Gwendolen! [La abraza.] ¡Al fin!

Lady Bracknell. Mi sobrino, parece que estás mostrando signos de trivialidad.

Jack. Por el contrario, tía Augusta, ahora me he dado cuenta por primera vez en mi vida de la vital importancia de ser Ernesto.

FIN

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
[WWW.ELEJANDRIA.COM!](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA
WEB**

1. [La importancia de llamarse Ernesto - Oscar Wilde](#)
2. [Introducción](#)
 1. [LAS PERSONAS EN LA OBRA](#)
 2. [LAS ESCENAS DE LA OBRA](#)
3. [Acto I. El Apartamento de Algernon Moncrieff en Half-Moon Street, W.](#)
4. [Acto II. El Jardín de la Casa Señorial, Woolton.](#)
5. [Acto III. Salón en la Casa Señorial, Woolton.](#)